

Ozymandias VS Nihil: El milagro del Hombre frente a la inclemencia del Mundo



Sevilla Mayo 2023

TFG de Ciro Alejandro Soto Calvo

Tutor: Miguel Antonio Pastor Pérez

Índice

Resumen	6
Abstrac	6
Palabras clave.....	6
Key Words	6
Primera parte: La naturaleza del <i>Mundo</i> y el poder del <i>Hombre</i>.	8
1. Contexto histórico: Nihilismo y filosofía de la diferencia y el cambio	10
1.1 Introducción	10
1.2 Heráclito, el fundador.....	11
1.3 Pensamiento moderno y principios de la contemporaneidad	12
1.4 Nietzsche: devenir, diagnóstico del nihilismo y crisis de la Muerte de Dios	13
1.5 Heidegger, la conclusión.....	15
2. Diferencia Ontológica: Introducción a la problemática de la Súper-Óptica y la Súper-Ontología.....	18
3. Nihil, primer motor inmóvil.....	24
3.1 Entropía e información.....	24
3.2 La relación del Hombre y el Mundo Entrópico.....	26
4. El Poder del Hombre	30
4.1 Los caminos del existente: Dasein y Dasman.	30
4.2. ¿Qué es la Libertad?.....	33
4.3. Extraña Libertad	34
4.4. El Ajuste Fino y la Espada de Damocles.....	35
4.5 Damocles, padre de Ozymandias	38
Segunda parte: Cronología de la traición.	40
1. Grecia clásica	42
1.1 Lo óptico	42
1. 2. Lo Apolíneo.....	43
2. Judeocristianismo: Nihilismo y Egoidad	46
3. Descartes vs Spinoza: el nuevo Heráclito vs Parménides	48
3.1 La revolución ilustrada	48
3. 2. La reconfiguración del Pathos filosófico.....	49

3.3. Introducción al duelo	52
3.4. En defensa de la importancia de Spinoza.....	55
4. Idealismo Alemán: La mayor de las Egoidades.	58
5. Muerte de Dios.....	60
5.1. El derrumbe.....	60
5.2. Y nosotros lo hemos matado.....	61
6. Modernidad líquida.....	64
7. La sistematización del problema	66
Tercera parte: La salvación de la Metafísica.	68
1. ¿Cómo comienza esta “salvación”?.....	70
2. El símbolo	72
2.1. De su origen y cronología	72
2.2 De su <i>inagotabilidad</i>	74
2.3 De su utilidad.....	76
2.3.1 Trascender la mundanidad de la inmanencia.....	76
2. 3. 2. Desarrollo vital y social	78
3. El método del Idealismo simbólico	82
3.1. El nombre escogido	82
3. 2. Finalidad y pasos del método.....	84
4. Puesta a prueba.....	86
4.1. Método del Idealismo simbólico	86
4.2. “Así habló El Trismegisto”	87
BIBLIOGRAFÍA	92

Resumen

La metafísica está enferma, muchos abogan por tratar de mantener con vida su moribundo cuerpo, mientras que otros abogan por rematarla. Este trabajo plasma mi tesis acerca de cómo deberíamos tratar de salvarla, sin necesidad ni de mantenernos arrodillados frente a su rígido fetiche, ni de destruirla a martillazos hasta disolverla en el olvido. Propondré así una salvación de la metafísica, en post de su utilidad antropológica, que se aleje de estos extremos, ajustándose así al carácter nihilista de la realidad, pero sin olvidar, ni tampoco divinizar, el poder del Hombre de ir contra la inclemencia del Mundo.

Abstrac

Metaphysics is sick, many advocate trying to keep its dying body alive, while others advocate finishing it off. This work embodies my thesis about how we should try to save it, without the need to remain on our knees in front of its rigid fetish, nor to destroy it with hammer blows until it dissolves into oblivion. I will thus propose a salvation of metaphysics, in pursuit of its anthropological utility, that moves away from these extremes, thus adjusting to the nihilistic character of reality, but without forgetting, nor divinizing, the power of Man to go against the harshness of the World.

Palabras clave

Ser - Nihilismo - Metafísica - Ontología - Óptica - Desajuste - Egoidad - Entropía

Key Words

Being - Nihilism - Metaphysics - Ontology - Ontic - Mismatch - Egoity - Entropy

**Primera parte: La naturaleza del *Mundo*
y el poder del *Hombre*.**

1. Contexto histórico: Nihilismo y filosofía de la diferencia y el cambio

1.1 Introducción

Cómo se ha expuesto en el Resumen, este trabajo está destinado a ofrecer una opción de cómo salvar la Metafísica en pos de hacer de esta algo útil antropológicamente hablando (nunca hablaremos de utilidad técnica o positiva). Lo primero de todo será exponer cómo y porqué considero que la Metafísica, tal y como la conocemos antes de este trabajo¹, está enferma, debido a un desajuste entre el poder del *Hombre* y el *Mundo*, que no solo nos acoge a la vez que fulmina, sino que rige y limita nuestra manera de comprenderlo.

Lo primero de todo entonces, será realizar una exposición del contexto de *Mundo* del que pretendo partir a la hora de construir este método y exponer el contexto histórico de aquellos autores que argumentan a cerca de ideas similares a la mía.

El *Mundo* es en mi opinión, un ámbito de carácter nihilista, o más bien, nihilizador. Una realidad cimentada en ideas como el tiempo, la entropía o el devenir, así que lo primero de todo realizaré una breve cronología exponiendo autores que efectivamente comparten esta percepción de la realidad (o similar).

¹ Se hablará de Metafísica como culmen de la trascendencia filosófica, aquellos sistemas que a lo largo de la historia tratan de justificar desde lo no-empírico el resto de las ramas de la filosofía, con intenciones holistas. No debe confundirse Metafísica con Cosmología, ni tampoco con Epistemología de lo no-empírico, en todo caso podríamos hablar de un intento de Gnoseología de lo no-empírico con intenciones de justificar o fundar *finés últimos y principios primeros* (ya sea en estética, ética, política...)

1.2 Heráclito, el fundador

Probablemente uno de los “enfrentamientos” filosóficos que más he valorado conforme he ido avanzando a lo largo de la carrera ha sido el famoso “duelo” de “Parménides VS Heráclito”, o más bien el largo enfrentamiento que se perpetra a partir de estos, de dónde podremos ver herederos que se enfrentan a esta “Filosofía de la unidad” o “de lo estático” o “Parmenídea” cómo “Filósofos de la diferencia”; que podemos entender como herederos del pensamiento “Heraclíteo”. (Nietzsche, F., 1999, pp. 74-77)

Heráclito de Efeso y Parménides de Elea fueron dos filósofos contemporáneos del siglo V a. C., pertenecientes a los catalogados como presocráticos, que construyeron sus filosofías alrededor de la que para Heidegger es la pregunta más antigua y pura de la filosofía, la pregunta por el Ser, el “Ontos On” (Heidegger, M., 1927, pp. 13-22)

Heráclito responde a la pregunta por el Ser a través de conceptos tales como cambio (Dynamis), diferencia ordenadora (Logos), guerra, fuego (Kirk, Raven y Schofield, 2003, Parte 1, Capítulo VI: Heráclito) ... además del archiconocido pasaje del río que no sería más que una amenaza a las soluciones ónticas del “Barco de Teseo”². Mientras qué, por el contrario, Parménides habla del Ser como algo con características de eternidad, unicidad e inmutabilidad. (Platón, 1871)

Estos filósofos inauguran lo qué para Heidegger es la base de la “Diferencia ontológica” y comienzan el problema histórico-lingüístico que ha afectado a toda la tradición metafísica occidental decantándola por la postura Parmenídea y haciendo del Ser Ente, “deteniendo su potencia”. Esta diferencia será crucial para el desarrollo de mi tesis, ya que representará tanto cómo concibo la realidad del mundo, como

² “El barco de Teseo” es un problema filosófico que trata el problema de la identidad, utilizando los cambios en las piezas de un barco para cuestionar a cerca de la maleabilidad y durabilidad de esta. ¿Es acaso el mismo barco cuando se cambia una pieza? ¿Y cuándo se cambian todas? Pese a haberse hecho esto progresivamente y sin perder la utilidad original del barco. ¿Y si no cambian las piezas, pero sí la utilidad o el dueño?

cómo deberíamos enfocar la metafísica para salvarla, haciéndola adecuada a él, para ser verdaderamente funcional (Heidegger, M., 1927, p. 32) (recordamos una vez más, no hablamos de utilidad técnica o positiva, hablamos de “utilidad antropológica”, prácticamente en términos de Eudaimonia³).

1.3 Pensamiento moderno y principios de la contemporaneidad

Es cierto que Hegel no puede considerarse propiamente dicho un “Filósofo de la Diferencia” por sus pretensiones sintéticas incluso trascendentes que apelan a “una reunión” en el Absoluto tras la diferencia. Sin embargo, quiero hacerle mención en esta suerte de cronología, porque considero que en un contexto histórico dónde la “Razón Ilustrada” (Adorno, T. W. y Horkheimer, M., 2007) ya está fagocitando la ciencia y tiene pretensiones de hacer lo mismo con la filosofía a través de la súper⁴-conceptualización de su metafísica, hacer una filosofía basada en la diferencia y el cambio a través de la tensión de los opuestos y la superación de las contradicciones (Carolina, F. 2017) debe ser citado como algo relevante para este contexto.

También podemos encontrar autores que influenciaron en Hegel como Jacobi (de hecho, el creador del término “nihilismo” tal y como lo conocemos) crítico del racionalismo (por arrebatarse sentido a la vida), Fichte o Schelling, que pese a no poder (al igual que hemos dicho de Hegel) ser mencionados directamente como filósofos de la diferencia, sí que nos ayudan a comprender esta etapa de la filosofía.

³ Ética a Nicómaco, I.1, 4, 1095a (Centro de Estudios Constitucionales, Madrid 1985, p. 3)

⁴ Cuando se utilice el prefijo “Súper” se hará referencia a un desfase sobre todo en cuestión de utilidad u optimización. Óntica es el estudio de los Entes, súper-óntica haría referencia a una Óntica que olvida por completo a la Ontología como complementaria; y al revés. Esencialismo o Conceptualización pueden hacer referencia a corrientes filosóficas (generalmente de herencia parmenídea), y súper-conceptualismo o súper-esencialismo, harían referencia a aquellos momentos donde estas caen en el error de desmeritar a sus contrapartes, como el existencialismo. También se puede citar súper-conceptualización para comprender la ciencia post ilustrada, aquella que ha “arrancado” al *Hombre del Mundo*, reduciendo al mundo un simple objeto de estudio que trata de conceptualizarse por completo.

Por último, mencionar a Schopenhauer, quién también realiza referencias a este carácter del mundo (Schopenhauer, A., 2013, Vol.1 p. 19, p. 305) y quién es probablemente el pensador más famoso cuando se hace mención de la conjunción entre Oriente y Occidente para revitalizar un pensamiento estancado en la óptica, obstinado en demonizar la nada y el cambio. (Roca Jusmet, L., 2015)

1.4 Nietzsche: devenir, diagnóstico del nihilismo y crisis de la Muerte de Dios

Nietzsche pese a no ser un nihilista propiamente dicho puede ser el autor más conocido en relación a este concepto y será útil (además de necesario) en esta cronología para explicar los diferentes términos que se están exponiendo. Podríamos hablar de Nietzsche como un nihilista en cuanto a su manera de comprender el mundo, mecánico y a-teleológico, lleno de cambios y diferencias (Nietzsche, F., 2016, Vol. IV p. 31), imposibilitando cualquier verdad absoluta, tal y como lo planteo como base de la “reforma metafísica” que propongo. De hecho, su archiconocida frase “Dios ha muerto” (Nietzsche, F., 2016, Vol. IV p. 73), hace precisamente referencia a cómo él presencia el derrumbamiento de los sistemas morales y metafísicos de su tiempo por tratar de apoyarlos en figuras imaginariamente “sólidas” para un mundo tan “líquido” (conceptos que creo son fáciles de entender en este contexto, pero que merecerán un desarrollo más adelante, ya que ayudarán a entender mi concepto de *Desajuste* entre el *Hombre* y el *Mundo* a la hora de hacer metafísica).

Sin embargo, tampoco podríamos hablar de Nietzsche como un nihilista en cuanto actitud respecto al mundo, ya que precisamente señala a aquellos que lo tachan de nihilista (metafísicos y algunos religiosos, especialmente cristianos (Nietzsche, F., 2016, Vol. IV p. 599)) y devolviendo el dedo acusador afirmando que, el verdadero nihilismo, lo detentan ellos por arrebatarse a la vida su fuerza e importancia, masacrando su carácter Dionisiaco en post de un súper-control de lo Apolíneo (Nietzsche, F., 2016, Vol. IV p. 635).

Además, si hablamos de nihilismo como actitud, podemos encontrar una vez más en el pensamiento de Nietzsche una contrariedad, en este caso, en la figura del Superhombre (Nietzsche, F., 2016, Vol. IV p. 52). Vemos como se da una tensión en aceptar el mundo como algo nihilista, líquido, de diferencias y cambios dónde la rebeldía contra el pensamiento impuesto es *condición sine qua non* para la superación del hombre, pero cómo, finalmente, debemos adentrarnos en una etapa final de creación de nuevos valores (Nietzsche, F., 2016, Vol. IV p. 68), que nos alejen de nihilismos reactivos o pasivos, acercándonos a un vitalismo que parte de un nihilismo activo (Nietzsche, F., 2016, Vol. IV p. 457).

Así pues, encontramos en Nietzsche, la tensión perfecta que deseo transmitir a la hora de confeccionar la filosofía que propongo. Una aceptación del *Mundo* como mecánico, cambiante, lleno de opuestos... no nos ha de llevar a una filosofía de imposibilidad gnoseológica⁵, nihilista, o que deseche las virtudes vitales del hombre porque se ve necesitada de una compleja metafísica trascendente.

⁵ Remarco una vez más imposibilidad *gnoseológica* y no epistemológica, para recordar que no hablamos de la Metafísica como una epistemología de la cosmología en cuanto a carácter empírico o científico, sino a un método de conocimiento (gnosis) de los valores que trascienden las otras ramas de la filosofía que la Metafísica trata de “sujetar”. Una imposibilidad epistemológica haría referencia a que no podríamos conocer al *Mundo* (al que propongo, de carácter nihilista) en cuanto a objeto de la ciencia, mientras que, con imposibilidad gnoseológica, trato de referirme a cómo este *Mundo* puede ser considerado por muchos algo completamente antiético a la posibilidad metafísica como sistema de valores (como utilidad antropológica, como herramienta de la Eudaimonia).

1.5 Heidegger, la conclusión

Para mí el descubrimiento de Heidegger fue diferencial para asentar mi manera de entender la filosofía porque comprendí como se sintetizaban todos estos conceptos que hemos tratado a lo largo de esta breve cronología. Heidegger comienza siendo un fenomenólogo alumno de Husserl, a quien incluso le dedica “Ser y Tiempo” (Heidegger, M., 1927, p. 2), pero su incursión en la Ontología le lleva a redirigirse hacia la mencionada anteriormente como “pregunta más pura y antigua de la filosofía” la pregunta por el Ser Verdadero (*Ontos On*) (Heidegger, M., 1927, pp. 13-22).

A través de la hermenéutica revela un problema lingüístico que ha permanecido en Occidente debido a la herencia Parmenídea, y que ha dinamitado toda la Ontología clásica por haber errado a la hora de enfrentarnos al Ser, ya que hemos tratado (tal y como hizo Parménides) de adjetivarlo, de reducir su potencia dinámica, su esencia verbal. Podría llegar a decir que Heidegger revela que antes de “la muerte de Dios” existe un “Encierro⁶” de este, que lo ha agotado hasta fallecer (Heidegger, M., 1927, p. 65).

Es entonces en Heidegger esta potencia pura del Ser el fenómeno de la Existencia puramente hablando, y no de la Esencia o la Presencia como algo aprehensible, pues cuando el Ser se manifiesta en el Ente pierde su pureza, bonificando entonces Heidegger la nada, el Nihil, una vez más como *condición sine qua non*: “El Ser puro y la pura Nada son idénticos” (Heidegger, M., 1927, p. 67).

Esta concepción de la Nada como lienzo en blanco del Ser será en reiteradas ocasiones condición de posibilidad a lo largo de la obra de Heidegger, cómo por ejemplo en la relación que guarda con el Dasein (Heidegger, M., 1927, p. 143).

A lo largo de esta primera parte se usará a Martin Heidegger como autor “de cabecera” y se desarrollarán otros términos suyos como el recién mencionado Dasein, pero ahora mismo, sólo necesitaremos ahondar en su “Diferencia Ontológica” y cómo esta va a servirnos de apoyo para el desarrollo del Método que busco proponer.

⁶ La “Muerte de Dios” no es algo que ha ocurrido de un día para otro, no es una suerte de revelación puntual del carácter nihilista de la existencia, es una cronología que será expuesta más adelante, y que comienza con el intento de “Encierro” del *Mundo* bajo la súper-conceptualización del *Hombre*.

2. Diferencia Ontológica: Introducción a la problemática de la Súper-Óntica y la Súper-Ontología

Heidegger expone la Diferencia Ontológica entre la Óntica, propia de la metafísica clásica y la Verdadera Ontología, a través de demostrar del error ontológico (casi podríamos hablar de un error lingüístico dónde hemos tratado de ajustar el mundo a nuestro marco lingüístico para evitar la imposibilidad gnoseológica del Ser) de la filosofía occidental (Heidegger, M. 1927, p. 12).

Además, él no llega a realizar un método como tal (un método digamos científico) para el conocimiento del Ser, sino que descartando la capacidad de hacer un método objetivo aboga por una actitud hacia la vida que promueva el acercamiento al ser a través de la Experiencia de la Existencia, del Estar en el Mundo (Heidegger, M. 1927, pp. 62-68). Podríamos decir que su “método” es “Hacer camino al andar⁷”

Para mi gusto, el “método” que propone Heidegger es excelente, ya que no hay mejor manera de conocer al Ser que Siendo, de igual manera que la pura experiencia de Cantar no puede ser entendida solo Escuchando o sólo Cantando una canción. Para mí es sencillo entenderlo en calidad lingüística: Considero que, por nuestra condición conceptualista, los Verbos (tal vez demasiado abstractos) no podemos entenderlos si les arrebatamos los Complementos Directo e Indirecto; no podemos, por ejemplo, comprender “Ir” sin “Allí”, o el “Cantar” sin “Canción”.

De igual manera con el Ser, podemos intuir su “potencia verbal” siendo “X Persona”, y con la experiencia del Dasein, “siendo para la muerte” (Heidegger, M. 1927, pp. 234-256) “siendo arrojados al mundo” (Heidegger, M. 1927, pp.185-192) “siendo para un Ser orientado al futuro” (Heidegger, M. 1927, pp. 324-357) podemos ampliar esa concepción del Ser precisamente gracias a encontrar la posibilidad de imposibilidad a través de los conceptos que hemos tratado en la cronología: cambio, diferencia, nihil, tiempo...

Sin embargo, considero que este método completamente existencial no puede ser ni el más fiable ni el más accesible, y que además puede acarrear problemas a la hora de utilizar

⁷ Referenciando a Antonio Machado.

la Metafísica como herramienta, que es lo que a mi juicio debería ser. Creo que Heidegger trata de salvar entonces la “Imposibilidad Gnoseológica” que presenta un mundo súper-ontológico, completamente heraclíteo, a través del conocimiento experiencial, lo cual ya es un paso bastante grande para tratar de arriesgarnos de una metafísica que ha caído en ser una simple Súper-óptica.

En un principio, consideré que este trabajo debería estar enfocado a crear un trabajo filosófico que advirtiera de los peligros de disociar la filosofía occidental (Súper-óptica) de un mundo completamente nihilizado (Súper-ontológico), pero ha sido leyendo a autores como Bauman y su concepto de *Liquidez* que descubrí que el camino opuesto radical supondría sacrificar toda la Metafísica y por ende su funcionalidad.

De igual forma que Marx critica a Hegel por realizar una dialéctica donde el sujeto se cree su propio despliegue ideal como antítesis (olvidándose de como estas ideas mismas están afectadas por las circunstancias materiales que trata de cambiar desde su Egoidad⁸), (Marx, K., 1845, tesis 3) yo considero que creer en nuestra propia Metafísica súper-óptica a modo de fe no es filosofía, es más bien teología, y además una que no puede considerarse inmanente⁹ a nuestro mundo, así que queda completamente desajustada de la realidad, quedando como he sugerido antes completamente como fe.

La Metafísica tiene que ser como el títere de un titiritero, Marx, critica a Hegel por cómo “el titiritero” se cree su propio títere, pero yo abogo, por usarlo como experiencia que sirva de guía y herramienta. Por ello considero, que la Metafísica, para que sea realmente útil, tiene que ser inmanente, o más sencillo de entender, ha de ser cuidadosa en relación con el funcionamiento de nuestro mundo, ¿qué quiero decir con esto? Pretendo demostrar cómo es necesario que la Metafísica parta de la aceptación del *Mundo* como tal, pero que no renuncie a la gnosis de lo que trasciende lo no-empírico, sino que simplemente, evite a esta como fe (no solo fe religiosa, fe en la metafísica como ciencia conceptual), y haga de ella una “ortopedia” con la que crear una trascendentalidad útil antropológicamente hablando.

⁸ Otro concepto que trataremos más adelante y que trataré relacionar con la deriva súper-óptica de la filosofía occidental.

⁹ Cuando se hable de inmanencia, se hablará de conceptos que podamos comprender bajo las normas del modelo de *Mundo* que considero como base de mi tesis (tiempo, Entropía, causa-efecto, cambio...). Fenómenos trascendentes a estos valores serían pues “Súper-óptica”; no un estudio de los Entes en cuanto a Entes, sino de los Entes en cuanto idealizados. Y a mi juicio, esto último es cuestión teológica o religiosa, pero esto no quita que esta trascendencia no pueda ser valorada más adelante en el modelo que propongo para salvar la metafísica.

Conceptos como el bien, la verdad, la justicia o lo bello son conceptos que generalmente llamaríamos (o llamaremos) trascendentales, en cuanto a que constituyen *Entes Idealizados* (súper-óntica), pero eso no priva a estos conceptos de ser útiles una vez se aplican a la inmanencia (aceptación al *Mundo* y su “inclemencia”)

Así que, enumeramos los principios que voy a desarrollar en mi trabajo:

1. El *Mundo* cumple los requisitos para ser interpretado desde una perspectiva nihilista; es decir, el mundo debe su naturaleza a una serie de constantes que consiguen que los valores trascendentales parezcan imposibles de mantener en el tiempo. Expondré como cumple sobradamente los principios para considerarlo una súper-ontología. Este mundo supone tanto un hogar como una limitación gnoseológica, a la vez que es “inclemente” con las virtudes del *Hombre* que desarrollaré más adelante.
2. El *Hombre* es un Ser del Mundo, no existe el *Hombre* sin ser *Hombre del Mundo*, y, como veremos más adelante, debido a una serie de virtudes como la libertad o la conciencia puede generar conceptos ónticos para tratar de comprender el mundo al que ha sido arrojado; esto descubriremos es casi un “poder” o un “milagro”. Además, suele tener problemas con la falta de sentido y finalidad, y se ve necesitado de usar su capacidad conceptual. Esto último, se suma a la imposibilidad de nuestra mente de comprender la dimensión del tiempo como un flujo, segmentándolo a través de un “delirio” que nos lleva a tratar de encerrar al mundo “líquido” en nuestros conceptos “sólidos”¹⁰.
3. Estos conceptos pueden ser de muchas categorías, pero, y especialmente hablamos de Occidente, ha decidido (probablemente por ego, avaricia epistémica y razón práctica¹¹) tratar de supeditar el conocimiento del mundo a su marco, que cada vez es más limitado.

¹⁰ Más adelante presentaré autores que comparten conmigo esta idea, y desarrollaré la importancia de esto en mi trabajo.

¹¹ Más adelante quedará cronológicamente desarrollada la deriva del hombre en post de “atrapar al mundo” en su marco conceptual.

4. Esta súper-conceptualización del mundo puede derivar en el Positivismo (descreencia de todo lo no-empírico y fe en la ciencia) o la Súper-Óptica, una metafísica que se ha vuelto egoísta y egocéntrica, que sólo es válida como teología, (como, por ejemplo, *crear*¹² en cosas tales como la sustancia o el mundo de las ideas) y que no suficiente con ese problema, suma un problemático desgaste frente al tiempo, fenómeno que llamamos Nihilismo.
5. Por otro lado, si aceptamos enfrentar al *Mundo* olvidándonos de nuestro “Poder” caeremos en una “Súper-ontología” que derivaría en la *imposibilidad gnoseológica*. Es decir, necesitamos de nuestro “Poder” para poder comprender aquello que se esconde en un mundo que se muestra anti-óptico.
6. Para mí, lo óptimo, sería desarrollar un “método” que nos ayude a crear una metafísica no súper-óptica (que no suponga ni fe en entes idealizados, ni una reducción al positivismo), útil y cuidadosa en su relación con el mundo para solventar los problemas de su naturaleza nihilizadora y volverse “inagotable” o al menos más prolongable en el tiempo. Una metafísica que sirva como guía vital, como una “bolsa marsupial”, (papel que Campbell atribuía al mito, y que desarrollaremos más adelante) (Campbell, J., 2014, p. 65) desde dónde comprender el mundo.
7. Habiendo explicado ya los términos de súper-óptica (súper-solidez) y súper-ontología (Súper-liquidez, mundo nihilizado...) ya puedo pasar a exponer cuales son mis bases a desarrollar para comprender el *Mundo* tal y como lo acabo de explicar y cuáles creo que son las virtudes del *Hombre* para lidiar con este; y finalmente, desarrollar cuál es el camino que defiende para salvar la metafísica, sin necesidad de quedar atrapados a la sombra de su lado más defectuoso.

¹² Hago hincapié en *crear* ya que será importante en el desarrollo de mi tesis. No es lo mismo usar estos conceptos como guía o intuición para comprender el funcionamiento del mundo que *crear* firmemente en ello como si se hubiera descubierto desde la filosofía algo efectivamente científico.

3. Nihil, primer motor inmóvil

3.1 Entropía e información

Ahora que comprendemos al Nihilismo como la degradación (generalmente en pos de la sencillez o la desvirtuación o descreencia) que sufren los conceptos a lo largo del tiempo, a mi juicio, debido al desajuste clásico entre la filosofía¹³ y el *Mundo*, podemos comenzar a exponer la relación que sospecho, entre este fenómeno y probablemente la ley física que permite al mundo (y nuestra concepción de él, sobre todo) ser tal y como es, y que nos ayudará a entender por qué construir una metafísica que ignora este principio es una suerte de autosabotaje.

Hablo, sin lugar a duda, de la Entropía, y si bien antes he mencionado que la construcción de mi “metafísica salvada” ha de estar alejada de la Ciencia Positiva, recalcar, que aquí se está tratando de realizar la base del mundo al que deberemos ajustarnos, no la propia metafísica en sí, y que, además, la Entropía, como veremos a continuación, no es tan solo una ley física como tal (de estudio meramente empírico), sino que es una ley universal que afecta a la misma Información o a nuestra propia percepción del tiempo.

Por ende, ignorar esto, es a mi juicio ridículo, y por ello, hago hincapié en partir de la base de que la Metafísica además de útil, ha de ser cuidadosa en su relación con el mundo, para que así pueda tratar de ser lo más inagotable posible y volver a cerrar el círculo de la utilidad.

La Entropía es la segunda ley de la especialidad física de la termodinámica (estudio del calor, la energía y el trabajo) y goza de una especial característica y es que no es una ley de la que se necesite un extenso estudio científico para entenderla, ya que no es una ley que interactúe con estos sucesos en su formulación, si no que se basa en la estadística y la probabilidad para ejercer su soberanía sobre los sucesos físicos. También encontramos en Teoría de la Información a la Entropía como medición de incertidumbre o aumento del

¹³ Recalco una vez más: generalmente en occidente, pues históricamente podemos observar como el oriente los procesos nihilistas son más lentos, ya que mantienen símbolos y mitos mucho mejor conservador que en nuestro lado del mundo. Esto será interesante para más adelante descubrir la importancia metafísica de los símbolos y mitos.

desorden. La definición clásica (como la de la RAE) y errónea de cara a la profesionalidad es: «La entropía es la medida del desorden de un sistema aislado», en cambio expongo aquí la definición de Javier Santaolalla¹⁴ ya que no solo es más precisa, sino que, además, es la que me sirve de apoyo en su relación con el nihilismo: «Todo sistema aislado evoluciona a un estado más probable» y por ende «La entropía es la medida de la información perdida de un sistema aislado».

La entropía no es entonces una suerte de “ley del caos¹⁵”, sino una ley que rige dos cosas: El movimiento de la flecha temporal (y por ende del sistema lógico causa-efecto que cimienta desde nuestro pensamiento más primitivo hasta nuestra manera de filosofar) y la tendencia a la simplicidad de los sistemas debido a su pérdida de información. Por ejemplo: el Mar Rojo sin un suceso externo; dígame, como sistema aislado, no se abre, así como así, como en la Biblia¹⁶, porque probabilísticamente hay más información posible en esa opción que en la de sus estados normales, los cuales son más simples y por ende los que se dan, como cuando el vaso roto no puede reconstruirse sin ayuda externa.

Más allá de esto, expongamos un evento dónde el material “físico” parece verse reducido, quedándonos aparentemente en un plano más “informático” (de la información). Si tiramos mil dados de seis caras, a nivel entrópico, sería casi un milagro de la posibilidad lógica que pudieses encadenar mil “unos” en el dado, porque para este caso necesitarías de un conjunto de información mucho más complejo que la sencillez informática de apelar a la probabilidad más simple.

¹⁴ Javier Santaolalla, no es solo un magnífico divulgador, sino que es, además, uno de los físicos que participaron en el CERN en el descubrimiento del Bosón de Higgs.

¹⁵ Hablar de la Entropía simplemente como caos o desorden es incorrecto de cara a la generalidad. Una pelota se detiene al rato de ser pateada debido a la entropía, ¿no es estando parada menos caótica? ¿o no está más ordenada? Por eso prefiero la segunda definición dada.

¹⁶ Aunque sí existen algunas referencias históricas y geológicas de que este suceso efectivamente pudo ocurrir, no se debió a un “milagro lógico anti-entrópico” sino a una suerte de variables exclusivas que se alinearon para que esto ocurriera.

3.2 La relación del Hombre y el Mundo Entrópico

¿Qué pasa entonces con la información que nosotros manejamos? Pues aquí encontramos varios fenómenos, que pese a que no pueda demostrarse físicamente (al menos yo soy incapaz) que tengan que ver directamente con la Entropía, sí que son útiles para comprender las tesis que voy a manejar.

1. «Todo sistema aislado evoluciona a un estado más probable» o «La entropía es la medida de la información perdida de un sistema aislado», además de una tendencia universal a la maximización de esta constante (“la Entropía siempre tiende a crecer” y de hecho es esto lo que nos da la sensación de temporalidad). Mientras que el fenómeno que conocemos como Nihilismo puede entenderse como el crecimiento de la tendencia a la simplicidad de muchos de los sistemas metafísicos¹⁷ del hombre» (entendiendo por metafísica aquello que busca trascender lo empíricamente real: desde la ética a la metafísica más cosmogónica; y, sobre todo, haciendo hincapié en esta metafísica occidental que ha derivado en modelos súper-ónticos). Parece entonces haber, al menos una similitud, entre la ley entrópica y el concepto de nihilismo, ya que ambas apelan al aumento de simplificación de un conjunto aislado de información, ya sea a niveles energéticos o filosóficos (ambos informáticos). Podríamos poner el ejemplo del niño al que le explican el concepto de Entropía, y trata de ir contra este “desorden” ordenando su cuarto, aumentando así la entropía. De igual forma considero que ocurre con la súper-óntica, y por eso insisto en el *cuidadoso reajuste con el Mundo*.
2. El hombre es capaz de generar conocimiento (información) que parece no “disolverse” con la Entropía. Podemos escribir un libro, este se pudrirá y romperá por el paso del tiempo (y efecto de la Entropía), pero jamás lo veremos “describirse”. ¿Es este un milagro anti-entrópico? Científicamente desconozco la respuesta, pero lo que sí se, es que sólo el *Hombre*¹⁸ puede tolerar estos “milagros”

¹⁷ Sistemas que en última instancia son puramente informáticos, no tienen base física, pero recordemos que la Entropía no solo es una ley física, sino también informática.

¹⁸ Como veremos más adelante, como ser consciente que conoce (y aplica) conceptos como la libertad

como reales en su imaginación¹⁹, pudiendo ir en contra de la naturaleza del *Mundo*. Sólo un hombre (o al menos un ser consciente) podría crear con los métodos físicos adecuados (y aparentemente imposibles) una “Fundación”²⁰ que perdurase en el tiempo, negando así la Entropía.

3. Este “milagro anti-entrópico” en el que puede sumergirse el *Hombre* a través de su imaginación comienza a ser aún más “milagroso” si cabe cuando lo arranca a la presencia (cómo con el ejemplo del libro que no se des-escribe). Esto último es sin duda la generación de información que puede perdurar en el tiempo, como un recuerdo, precisamente de aquí nace el lenguaje como necesidad de planificación y comunicación. Un movimiento de manifestación de la información. Esto nos describe como especie, y más adelante desarrollaré el “Poder” que esto supone, pero a su vez, esta capacidad sigue atada a nuestra naturaleza animal, animales de cuatro dimensiones que solo pueden comprender el movimiento entre las tres primeras²¹, contemplando a la cuarta de forma segmentada.

Podemos entonces entender que la información “estática” (aquella que mantenemos en el tiempo), y posteriormente el Ente como intento de arrancar lo que *es* más allá del devenir del Ser, solo es un delirio de nuestra mente, que es incapaz de comprender la temporalidad del mundo de forma no-segmentada (esto puede considerarse similar a tesis como la de John McTaggart²² o Agustín de Hipona²³)

4. Encontramos entonces dos extremos: U olvidamos nuestra capacidad de generar información más allá de las leyes del *Mundo* y caemos en la imposibilidad gnoseológica perdiendo a la Metafísica como herramienta que valida y engloba cosas tan diferentes como la ética o la estética, u olvidamos que nuestra condición “milagrosa” sigue atada a las leyes entrópicas y temporales del *Mundo* y nos obcecamos en crear una Metafísica que termine deviniendo en nihilismo (como el niño que trata de ordenar su habitación). Estos dos extremos son: La Súper-

¹⁹ Esta es importante en mi tesis, ya que es una capacidad que permite al hombre por su “poder” trascender la inmanencia a la que nos condenan la entropía, el tiempo etc...

²⁰ Referenciando a Isaac Asimov y su trilogía “La fundación” dónde se crea una suerte de Arca de Noé del Conocimiento Humano. La Fundación es un “Arca de Noé” del conocimiento humano.

²¹ Se hace aquí, como en la física, referencia al tiempo como cuarta dimensión.

²² McTaggart, J., 1908, La irrealidad del tiempo.

²³ Agustín de Hipona, 2010, pp. 561-573

ontología y la Súper-óntica; y caer en cualquiera de estas es una *Traición*, o *Del Hombre al Hombre*, o *Del Hombre al Mundo*; respectivamente.

5. Así que, al menos, respecto a nuestra manera de comprender el Mundo: “Nihil como primer motor inmóvil” es lo que afirmo sin temor a equivocarme; y no hablo en términos de súper-óntica, sino en términos de la base de mi método: No debemos de crear una metafísica que no acepte el Nihil como base, porque eso sería negar el *Mundo* del que parte y al que trata conocer.

Es precisamente la tendencia a la nihilización constante de la realidad aquello que constituye los principios del *Mundo* en el que existimos además de la piedra angular de nuestra condición de “Poder” o “milagro”.

Y, en el plano de la lógica (no aquella que apela a una filosofía científicista, sino aquella que constituye nuestra propia manera de entender el *Mundo*) es la Nada, el Nihil, lo único lógicamente posible para ser considerado una “causa incausada”; y, por ende, el principio óptimo del que partir en la gnosia filosófica.

De hecho, en términos kantianos, afirmaciones como “La Nada, nada es” o “El Ser, es”, incluso “El Ser puro y la pura Nada son puramente lo mismo” (esto último entendido desde la complementación del Ser y la Nada en Heidegger) pueden llegar a entenderse como juicios analíticos a priori²⁴, como “El triángulo tiene tres lados”, así que es un buen punto de partida como axioma lógico.

Así que, teniendo en cuenta esto, tanto su “Incausamiento” como la tendencia de todo hacia ella, hablamos entonces un “Primer motor inmóvil” no como primero en realizar el movimiento, sino como “imán último²⁵” en atraerlo todo para generar este movimiento.

²⁴ *Critica de la razón pura*, Introducción, IV, B 11 (Alfaguara, Madrid 1988, 6ª ed., p. 47-48)

²⁵ Insisto una vez más: Aquí no trato de realizar metafísica súper-óntica, aquí trato de partir de unas bases digamos lógicas o lingüísticas que conformen más adelante el método. La referencia del paso de “Primer motor” a “Imán último” simplemente hace referencia a la idea de que el Nihil (como tiempo, entropía etc...) es una tendencia de nuestro *Mundo* mediante la cual se imprime el movimiento que percibimos de este, y no un Primer Motor en el sentido tomista, que haya impreso el movimiento desde un punto de partida.

4. El Poder del Hombre

Ahora que ya he desarrollado porqué debemos partir en nuestra gnosis filosófica de un mundo nihilizador o nihilista, debo comenzar entonces, el desarrollo de *El Poder del Hombre*, un *Hombre del Mundo*, que, pese a ser parte de él parece ser capaz de negarlo, o al menos de enfrentarse a sus principios nihilizadores.

¿Pero cómo es esto posible? ¿De dónde nacen estas capacidades?

4.1 Los caminos del existente: Dasein y Dasman.

Cómo bien he presentado anteriormente, el método que ofrece Heidegger para conocer al Ser es “siendo”, y esto se expone a través de sus conceptos de Dasein y Dasman (Heidegger, M. 1927, pp. 62-68).

El Dasein es aquel que se enfrenta al conocimiento del Ser y acepta su riesgo, o más bien sus riesgos. Aquel que no teme al mundo como Mundo Ontológico, como realidad de los principios que hemos tratado a lo largo del trabajo (tiempo, nihil, cambio, diferencia...). Aquel que con valentía se enfrenta a la posibilidad de Ser Mismo (Heidegger, M. 1927, p. 134). Representa al existente que decide asomarse al abismo, aquel sin miedo al “abismamiento”, aquel que se lanza a la posibilidad sin miedo a experimentarla, en todas sus amenazantes formas posibles. Muy similar al Superhombre de Nietzsche que recoge las ruinas que dejó en la fase del *León* una vez se corona como el *Niño*, quien encarna la infinita posibilidad creativa (Nietzsche, F., 2016 p. 84).

Es el Existente puramente Ontológico que nos queda una vez se da la “Destruktion” de Heidegger (Heidegger, M. 1927, p. 33) (que en parte viene dada a partir de la epojé fenomenológica husserliana, pero respecto a las cuestiones del malentendido Ser/Ente), aquel quien una vez desnudo y a la intemperie, decide no volver a vestirse, no volver al refugio, ya que “la ropa lo haría vestido” y “la casa lo haría seguro”, y él no quiere Ser

nada de eso, él quiere ser Nada, para simplemente Ser, Ser para arrancar lo que hay más allá de lo conocido, es el ciclo del héroe de Campbell²⁶ en su máxima expresión.

Por el contrario, el Dasman, cuando el Dasein no supera su Realidad Óptica, representa el hincar la rodilla ante la “*Espada de Damocles*”, aquel que se deja caer en el “vacío de lo óptico” en vez de aprovechar su caída para ganar impulso como Ser.

Ahora presentaré los tres “miedos”²⁷ que presenta Heidegger, y que usaré más adelante en mi trabajo para ayudarme en diferentes argumentos bajo la denominación agrupada de “*Espada de Damocles*”²⁸.

4.1.1 La angustia y el vacío existencial, miedo a Ser.

El primero de estos “miedos” a nombrar es la angustia que sentimos una vez nos encontramos cara a cara con el vacío existencial que representa el mundo... ¡Ay!... conocer al hermoso Nihil es el mayor veneno que un pensador puede beber, y a la vez el más grande de las pócimas mutágenas. Angustia de sentir el constante devenir que hace de la existencia igual a la nada, la imposibilidad de conceptuar el mundo desde una mente encerrada en el adjetivo, angustia frente a la potencial carencia de significado, desde un “alma” que no para de intentar hallar la teleología de la existencia, angustia frente a la posible “incausación” de lo que acontece, desde un cerebro nacido bajo la premisa del “causa-efecto”, una mente atrapada en la ilusión que supone no comprender el tiempo de forma no-segmentada... y la mayor de todas, y en la que Heidegger profundiza sin duda, angustia al gran compendio de posibilidad, angustia a Ser puramente siendo (“ser siendo” sin “ser algo detenidamente” solo *ser*), angustia a la larga retahíla de cosas a las que uno

²⁶ Campbell, J., (1959) El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito.

²⁷ Se usará “miedos” o “los tres miedos” de Heidegger cuando se haga referencia a la manera en la que el autor presenta el tiempo, la muerte y el vacío frente al Dasein. La denominación “miedos” o incluso “amenazas” será bastante reveladora para el desarrollo de más adelante.

²⁸ Haciendo referencia a la espada que colgaba sobre la cabeza del personaje griego, Damocles, a modo de amenaza persistente. En el trabajo agruparé las 3 “amenazas” que propone Heidegger al existente, más la cuarta que propongo. A veces será referenciada simplemente como “Damocles” o como “Constante de Damocles”.

puede aspirar a ser, angustia al síndrome de Stendhal que causa la sublime vista de la máxima posibilidad (Heidegger, M. 1927, p. 247).

4.1.2 El miedo a la muerte, posibilidad de imposibilidad

El segundo “temor”²⁹ heideggeriano que vamos a tratar es la muerte, lo que para muchos representa el fin de toda posibilidad, para Heidegger también puede representar la posibilidad de toda imposibilidad (Heidegger, M., 1927, p. 247). Heidegger afirma que somos seres-para-la-muerte, una vez hecha la máxima epojé del Existente, una de las cosas que hallamos en la intemperie es la muerte.

El Dasman, se quedará inmóvil frente al estímulo amenazante que resulta el fin de la posibilidad convencional, mientras que, para el Dasein, representará todo lo contrario, al no ser necesario, el hecho de estar igualado a todos los demás, y al hallarnos frente a un mundo que ni nos necesita, solo pueden comprender en este vacío un mar de posibilidad sinigual para *ser*.

4.1.3 El miedo al futuro, los tiempos del Ser

El tercero de esta suerte de lista de “temores de Heidegger” que estoy exponiendo, es el futuro como posibilidad infinita nunca resuelta. En *Ser y Tiempo*, Heidegger destina un gran número de páginas a lo que él denomina “los tiempos del Ser” (Heidegger, M. 1927, pp. 324-357). El autor alemán explora la potencialidad del futuro como condición de máxima posibilidad, al igual que con la muerte y con el vacío existencial.

Para Heidegger, el pasado y el presente son los tiempos del Ente en cuanto a que su posibilidad ya está resuelta, el *ser ya ha sido*. Pasado y presente representan la historicidad y la estaticidad, mientras que, y como contrario, el futuro representa el tiempo

²⁹ Volvemos a la referencia del “miedo heideggeriano”.

de la posibilidad, ofrece al Existente la capacidad de desplegarse, que es precisamente su esencia, ser partícipe del devenir, el río de Heráclito y tú nunca seréis los mismos en dos baños distintos, pero ya que nos “ponemos”, mejor acompañar el devenir del río y ser partícipes del imparable fluir. El hombre que vive atado al reloj en cuanto a tiempo como segmentación de lo in-segmentable, es el hombre que no puede desplegarse, el Dasein fallido, que no concibe al futuro como elemento constitutivo del presente, una paradoja si hablamos en términos mundanos. Realizo por última vez el paralelismo: el Dasein temerá al futuro, caerá exhausto al imaginar el incansable potencial de posibilidad que puede desplegar en el devenir, mientras que el Dasein se sumergirá y tratará de acompañar el brío del agua nadando en su dirección con premura.

4.2. ¿Qué es la Libertad?

A lo largo del trabajo se ha hecho mención en diferentes ocasiones a la palabra libertad, sobre todo cuando hablamos de la libertad de posibilidades de expresión de las que goza el Ser, pero, sin embargo, y entonando la conversación hacia un punto de vista moral kantiano, cada vez que hemos mencionado la libertad del Ser, hemos hablado de amenazas, de miedos, incluso de angustia... Entonces, ¿somos libres? Ciertamente es, que, a fin de cuentas, tenemos la posibilidad de elegir, podemos siempre declinarnos por “ser, o no ser”, asumir o no los riesgos y amenazas del existir, o no, pero, a fin de cuentas, nos vemos forzados a hacerlo, y el simple hecho de elegir un camino, es el del elegir el orden natural de las cosas, y elegir el contrario, es un contra-natura que nos priva del desplegarnos, que a fin de cuentas es el elegir... ¿No es acaso más libre la rosa que florece sola? Aunque suene irónico, la rosa es un ente, ya viene dada, no puede desplegarse como Existente Autoconsciente, como Dasein, pero... ¿Acaso la rosa no se libra del temor a la muerte? ¿No es incapaz de sentir el vacío existencial? ¿Acaso no es ajena a contemplar el futuro con incertidumbre? Ella está liberada de toda cadena, de toda Espada de

Damocles. Ella es lo que está destinada a ser, siendo libre en un tono leibniziano³⁰ (salvando las distancias respecto al papel del *buen juicio*). Como bien dice César Moreno Márquez³¹ “la rosa incluso nos humillaría”³² por ni necesitar de nosotros, no necesita un espectador para florecer, mientras que nosotros ¿Qué seríamos sin el mundo? ¿Hacia qué clase de tragedia griega saltaríamos usando el vacío del Nihil sin un público al que impresionar? Mi conclusión bien es que, podemos inferir dos tipos de libertad: la libertad de elegir, y la libertad de no tener cadenas³³; las cuales, obviamente se pueden complementar, pero que, sin duda, no dejan de ser libertades trascendentales, ya que nunca podremos alcanzar la plena libertad.

4.3. Extraña Libertad

Para mí, el mayor choque una vez leí a Heidegger (y posteriormente a otros autores que realizan esta “bonificación de la contrariedad”, sobre todo partiendo desde el Nihil) por primera vez, fue descubrir que mi temido nihilismo, aquello de lo que trataba de huir en mi romántica y triste Granada en primero de carrera, a través del vitalismo de Nietzsche y raciovitalismo de Ortega, se iba a convertir en mi gran inspiración, en mi gran amor incluso. Esto fue gracias a la gran premisa de “El Ser puro y la pura Nada son puramente iguales”. El simple hecho de conocer la Nada no como un “irratione” sino como un abismo de posibilidad, como un lienzo en blanco, como *condición sine qua non*, me hizo sin dudar avanzar unos cuantos pasos hacia mi (aún en construcción) ideal filosófico.

El Nihil nació para mí como un gran concepto (incluso en mis novelas). “Creatio ex nihilo”, desde el vuelo del urogallo hasta el gran milagro del existir del mundo caen bajo la posibilidad del gran vacío del nihil, y esto, no dejará nunca de sorprenderme... ¿Cómo es la filosofía así de traicionera? ¡Toda la metafísica asombrada con el famoso “¿Por qué existe algo en lugar de nada?”! ¡Y realmente la condena es que existiera algo! La gran

³⁰ Leibniz, G. W., (1710) p. 81

³¹ Moreno Marquez, C., (2008) De Mundo a Physis. Indagaciones heideggerianas.

³² En cuanto a libertad de carecer de cadenas, se refiere.

³³ Muy similares a las libertades propuestas por Isaiah Berlin, positiva y negativa, respectivamente. (Dos conceptos de libertad, 1958)

ironía de que el Ser para ser ha de ser Nada, ya que si fuera algo jamás sería nada, no es más que la gran broma de nuestra libertad, ¿Cuál es entonces el gran beneficio de la libertad? ¿Para elegir ser nada? ¿Y entonces eligiendo ser nada elegimos estar abiertos a todo? ¡La gran ironía del abismo filosófico es que había que saltar para una vez dentro tratar de no caer sin llegar a subir de nuevo! Es un equilibristismo entre el Ser tan puro, o el Ser tan débil, que como extremos, te conducirán irremediabilmente al fatídico Nihil.

4.4. El Ajuste Fino y la Espada de Damocles

Para exponer cuál es la relación de la *Espada de Damocles* y *El Poder del Hombre* voy a exponer un “ejemplo limítrofe”. Para mí, un “ejemplo limítrofe” o “ejemplo infinito” son aquellos ejemplos que usamos los filósofos para “radicalizar” las tesis y probarlas en zonas fuera de la zona de confort. Aquí, para hablar de la relación de la *Espada de Damocles* con el *Hombre*, apelaré a la idea del “Ser Consciente” más poderoso que “conocemos” (como exageración máxima del hombre, del Ser Consciente que somos): Dios; y centraremos principalmente su acción en la “Tesis del ajuste fino³⁴”

Si bien para mí hablar de un Dios trascendente y no inmanente es una cuestión de teología como bien he explicado al principio, sí podemos al menos usarlo como ejemplo limítrofe para elevar las relaciones del Existente y el Nihil (aunque siempre nos veremos a atar esta trascendentalidad a la inmanencia, como “arrancando” el concepto a la que propongo como verdadera mundaneidad, para así, poder entenderlo, como veremos más adelante). Hablamos entonces, de un Dios que reúne las (a partir de ahora) Tres Potencias³⁵: omnisciente, omnipresente y omnipotente. Libertad de poder (hacer de la Nada), de

³⁴ El ajuste fino es un conjunto de tesis de filosofía de la física que parten de la base de que las constantes universales parecen estar “finamente ajustadas” en favor de la existencia de un universo como el nuestro. Especialmente en favor de uno que permita nuestra existencia (no confundir con la Teoría de diseño inteligente)

³⁵ Que no son más que las tres virtudes asociadas a Dios tanto en teología clásica (cristiana) como en muchísimas de las religiones monoteístas y monolatrísticas del mundo. (Incluso en politeísmos encontramos ideas de un “dios oculto y todopoderoso”, como el *Agnostos Theos* de los griegos.

movimiento (a través de la Nada) y de conocimiento (del poder de la Nada) (en resumidas cuentas y como veremos a continuación: libertad para negar el *Nihil*).

Una vez hemos dado por hecho que usaremos este ejemplo y que consideraremos que las Tres Potencias son posibles en nuestra Inmanencia Entrópica, debemos fijarnos en su característica principal, la de Gran Arquitecto o Gran Creador. Pero esto último, implica libertad, porque podemos comprender que crea u ordena desde un movimiento libre y voluntario... (conceptos afectados por el tiempo, el devenir, el cambio...) Vemos como se enfrenta a lo súper-ontológico (el mundo entrópico, la *inmanencia*) y trata de trascenderla, de supeditarla a sus conceptos, de “encauzar el río de Heráclito” (realizando una alegoría, por ejemplo, entre el Ajuste Fino y la domesticación humana del mundo)

¿Eso no nos daría pruebas de que está amenazado por *Damocles*? Hemos traído lo trascendente, como ejemplo limítrofe, a lo inmanente, y aun así vemos que, para conformar su identidad trascendente, necesitaba desde un principio de las categorías de la inmanencia... Pero ¿no es que no puede ni morir, ni temer el tiempo ni angustiarse? ¿existe acaso una cuarta base de la *Espada de Damocles*³⁶ como promotora de la existencia del que Heidegger llama Dasein?

¿Cuál puede ser entonces el único *temor*³⁷ que puede sentir un Dios de semejante magnitud? A mi juicio: (y es por esto por lo que he recurrido a un “ejemplo limítrofe”, pues creo que es el mejor para explicar tantas ideas interrelacionadas) El miedo a “no existir”. El no-existir al que hacen referencia Berkeley³⁸ o Sartre³⁹ el miedo a no ser constituido en la mirada de nadie, de no ser recordado, un no-existir aún más rotundo que no el no-existir puro, porque no niega la posibilidad, sino que la tiraniza a través de una imposibilidad cruel y casi burlona.

¿Para qué iba a crear un Dios de tales Potencias un mundo que pueda albergar a otros seres conscientes? ¡El Ajuste Fino no es una broma! Se crea en él o no como teoría teológica o física es una cosa, pero olvidarnos de la dificultad de nuestra existencia es estúpido. ¿Para qué iba un Dios a propiciar esto? ¡Por amor! Dicen aquellos teístas que creen en un Dios clásico como el del ejemplo, pero no, si queremos entenderlo, hay que

³⁶ Comienza aquí a desligarse *Espada de Damocles* de *Temores Heideggerianos*, ya que en este primero pese a partir del segundo, añado un desarrollo personal.

³⁷ Volvemos una vez más a recurrir a estos “temores heideggerianos” que considero “despiertan al Ente” para hacerlo experimentar el Ser.

³⁸ Principios del conocimiento humano, Introducción, III (Orbis, Barcelona 1985, p. 43)

³⁹ Sartre, J-P., El ser y la nada, Losada, Buenos Aires 1976, 4ª. ed., traducción de Juan Valmar, p. 360-363.

arrancarlo hasta nuestra presencia, nuestro entendimiento, y ahí en la inmanencia hallar de dónde viene su poder, y esto sólo se halla encontrando su nihil, su contrariedad como condición de posibilidad, la amenaza de su Espada de Damocles.

Ahora vemos, que hasta Dios (nunca olvidemos que hablamos de él como ejemplo) ha necesitado de *Damocles* para desplegar su movimiento, para desplegar su conciencia si queremos hablar en términos de dialéctica hegeliana. ¿Y si hablamos de Dios como transliteración de los deseos de la libertad del hombre...? Entonces, ya hemos encontrado pues, de dónde viene, o al menos cuál es uno de los puntos, que constituyen la *Espada de Damocles* para el Ser Consciente (haciendo una relación del más alto rango, este ejemplo limítrofe, al nuestro, nosotros), y, por ende, el origen de su Poder: Negar el nihil en un mundo Entrópico; crear súper-óptica en un mundo súper-ontológico; tratar “encauzar el río”; obsesionarse con dotar al Nihil de sentido y final... etc...

Todo esto como ejemplo limítrofe no es más que un descubrimiento para contemplar una vez más el origen de nuestro “poder” ¿para qué enfrentaríamos al futuro, a la muerte, o al vacío? ¿Para qué arrancaríamos de nuestra *imaginación* Entes Idealizados como lo bueno, lo bello, la justicia y la verdad? ¿Por qué nos obsesionamos con mantenerlos en un *Mundo* que los niega de base? No solo es un *delirio óptico* de la incapacidad de comprender el tiempo de manera no-segmentada, es algo que parte de ahí, pero que va más allá, casi como una misión o un propósito... Creo que todo esto se cimenta en gran medida en el recuerdo, en la imperiosa necesidad del que Heidegger llama Dasein, de desear ir contra la “inclemencia” del *Mundo* para hacerla una *condición de posibilidad* y perdurar en él.

4.5 Damocles, padre de Ozymandias

Si para el *Hombre* (de quién parecemos conocer tres miedos que ha de superar para alcanzar su máximo grado de Conciencia del Ser) el máximo poder Consciente frente a nuestro *Mundo* puede ser considerado el Dios de las Tres Potencias, y, aun así, este parece estar sujeto a la acción⁴⁰, sólo debemos hacer una diferencia entre este ejemplo de Dios y el *Hombre* para hallar cual es “la 4ª base de la *Espada de Damocles*”⁴¹ que mueve al hombre y que por ende constituye su poder.

Encontramos ya, la complicada relación que pretendía realizar a lo largo de este punto, y que me ha obligado incluso a jugar con un ejemplo que se mueve entre la trascendencia y la inmanencia para poder concretarla: Hablamos de una relación que une conciencia, libertad, sentido de amenaza, recuerdo y cómo veremos más adelante, *Creatio Ex Nihilo* (en cuanto a capacidad de traer de su *imaginación* a la realidad intentos de Entes Idealizados).

El *Hombre* es entonces la sublimación del *Mundo*, el culmen de este (no hace falta entenderlo en término hegeliano, podemos seguir hablando de una inmanencia mecánica, a-teleológica), en cuanto a que la *Conciencia* es fruto de la *Amenaza del Mundo*, de su *Inclémencia*, y esta nos permite ser libres a la hora de negar la *Amenaza*⁴², sólo a su vez, por ser la sublimación de esta. El *Hombre* puede “negar” el *Mundo* y devorarlo, atarlo bajo el marco de su Conciencia (generalmente conceptual, con derivas súper-ónticas...) sólo porque es la sublimación de la *Amenaza* que trata de negar. Es capaz de arrancar de su *Conciencia* (de su imaginación) al fantasma y manifestarlo, y además tratar de perseverarlo ignorando la naturaleza del *Mundo* (aunque como hemos visto esto resulte fallido), suponiendo un contra-natura, señalándose como portador del *Creatio ex nihilo*.

⁴⁰ Vuelvo a recordar que aquí hablamos de un “ejemplo limítrofe”, y que no pretendo encargarme directamente de la trascendencia. Cuando hablo de que Dios se cimenta en la acción obvio por completo metafísicas súper-ónticas que caen en discusiones acerca de si Dios es acaso acto puro o no.

⁴¹ Un nuevo “temor heideggeriano”

⁴² Volvemos una vez más a “los temores” y “Damocles”. La *Amenaza* hará referencia a partir de ahora a la capacidad nihilizadora del *Mundo* de borrar por completo de su temporalidad no solo al *Hombre*, sino además a su *Recuerdo*, nacido de su “Poder”.

El hombre alcanza entonces “*La Libertad de Ozymandias*”⁴³: La libertad de construir ignorando al Nihil, (ignorando al tiempo, al cambio, a la diferencia, a la entropía, etcétera...). Puedo afirmar sin miedo a equivocarme, que cómo buenos seres ambiciosos y vividores del tiempo, estamos deseosos de superarlo, de permanecer en él, de alcanzar el *Recuerdo de Ozymandias*, de tratar de implantar nuestro propio “ajuste fino”. Pero cómo bien vemos en el poema, esto no es más que pecar de *Hybris*⁴⁴, pues de nada sirve devorar al *Mundo* si se revuelve como un *Uroboros* que te consume desde dentro. Y es por ello, por lo que debemos saber usar al (La libertad de) *Ozymandias* con respeto al *Mundo* y a nosotros mismos para no caer en las *Traiciones* que hace unos puntos comentaba: Si no usamos el *Ozymandias*, nos traicionaremos a nosotros mismos, por no usar nuestro “poder”; Si lo usamos con *Avaricia* (epistémica, técnica...en general: súper-conceptualizadora) traicionaremos al *Mundo*, que nos da todo lo que necesitamos para ser *Hombres del Mundo*.

⁴³ Con “Ozymandias” hago referencia al poema de Percy Bysshe Shelley, donde un viajero descubre la destruida estatua de un faraón, Ozymandias, que presumía de que “su legado sería eterno”, chocando irónicamente con la realidad del asunto. Importante no confundir con Nihil, ya que, aunque el faraón Ozymandias pierde su recuerdo frente al tiempo, aquí lo verdaderamente relevante es la *intención*, la *libertad* de ir contra el Nihil.

⁴⁴ Referenciando la *Hybris* (arrogancia) de las tragedias griegas, o mitos como el de la Atlantis de Platón.

Segunda parte: Cronología de la traición.

1. Grecia clásica

1.1 Lo óntico

Para realizar esta *Cronología de la Traición*, debemos partir, cómo si no, por el que consideramos que es el comienzo de la filosofía clásica en occidente, aquel lugar tan idealizado dónde hemos depositado el (a mi juicio, mito) del “paso del mito al logos”: la Grecia de la filosofía clásica, en torno a los siglos VI-IV a. C.

Cierto es, que considero que “el paso del mito al logos” es una idealización moderna del origen de la filosofía clásica, ya que, si echamos, tan solo, un breve vistazo, a los escritos de filósofos tan “racionales” como Platón o el mismo Parménides, encontramos un estilo comunicativo de la filosofía dónde el mito como herramienta⁴⁵ está muy arraigado; pero, el simple hecho, de haber existido esta perspectiva historiográfica, delata la sobrevaloración que se le ha dado a la súper-óntica en la modernidad.

Aun así, sí que encontramos en estos autores clásicos, los primeros indicios del olvido de lo ontológico, lo cual lleva irremediabilmente a la súper-óntica, a la Metafísica que pierde el fundamento que supone *la pregunta por el Ser* (Heidegger, M., 1927, p. 13). La aparición de una filosofía que trabaja con Entes Idealizados y trata de hablar de ellos asumiéndolos plenamente posibles en la inmanencia, parte de un error, y por eso se ve necesitada de la generación de la trascendencia (cómo el mundo de las ideas, el *Mundo Inteligible* en Platón⁴⁶), lo cual deriva a la teología (se *crea* en él o no, pero no podemos comprobarlo, es un Ente Idealizado que ha sido arrancado de nuestra mente puesto como objeto de fe, esto supone el Idealismo), o por el contrario, en súper-categorización de la

⁴⁵ De hecho, y como desarrollaré más adelante, considero que gracias a esta transmisión “mítica”, Platón “cala” tan “sencillamente” en muchos que sólo lo conocen brevemente. Esto se debe a la “inagotabilidad del mito” que propondré más adelante; por ejemplo: El mito de la caverna es usado claramente por Platón para explicar el paso del mundo de las apariencias al mundo de las ideas, pero hoy en día, el mito no ha perdido su valor absoluto pese a que no utilicemos esa distinción de forma convencional, porque gracias a su estructura mítica, muchos lo comprenden hoy en día, por ejemplo, en clave de, liberarse de la manipulación mediática.

⁴⁶ República 517 b-c'(Centro de Estudios Constitucionales,'Madrid'1981,'p.'6).

naturaleza, lo cual, no es más que pretensión científica, y además ciencia que parte de este mismo error (cómo cuando Aristóteles habla de la Sustancia⁴⁷, es una pre-ciencia de intención súper-categorial, por ende, un tipo de súper-óntica, la sustancia no es más que un Ente Idealizado, pero además de ser un objeto de fe, se propone como objeto de ciencia).

1. 2. Lo Apolíneo

Por otro lado, y punto muy importante para el desarrollo que haré más adelante a cerca de *la salvación de la Metafísica*, esta es la idea que propone Friedrich Nietzsche en el Nacimiento de la Tragedia: Cómo la Grecia clásica⁴⁸ (señalando específicamente a la cadena Parménides-Sócrates-Platón-Aristóteles) ha sepultado por completo el carácter de la Grecia Arcaica, la Grecia de Homero, la de los héroes.

Esto está estrechamente relacionado con mi concepción de lo súper-óntico, ya que, cómo bien desarrolla Nietzsche, es esta herencia de la “claridad Apolínea socrática” (Nietzsche, F., 2016, Vol. I, p. 458) la que, al igual que hizo Eurípides con la *Tragedia Griega* como arte, sepulta por completo el *carácter dionisiaco* del hombre, comenzando una genealogía filosófica, (que cala poco a poco en todos los aspectos de la vida) que desvaloriza el mundo de la vitalidad.

¿Cómo ocurre esto? Según Nietzsche, el afán apolíneo de Sócrates, (la intención de la súper-razón contra el equilibrio que Nietzsche considera existía en la Grecia Mítica, de héroes dionisiacos a la par que iluminados apolíneamente) revoluciona una filosofía que

⁴⁷ Aristóteles, (1970,) *Metafísica*, libro V, 8, 1017b. (Gredos, Madrid Vol I, p. 247-248).

⁴⁸ Sin embargo, es necesario recalcar que pese a que la visión de Nietzsche es interesante (y sobre todo reveladora) debemos entenderla desde su perspectiva romántica, ya que sin lugar a duda la dicotomía que imagina entre la “Grecia arcaica” y la “Grecia clásica” (antes y después del *fin de la tragedia*) denota una imprecisión en la concepción histórica. Muy diferente el entendimiento, por ejemplo, del de Martin Heidegger quien es mucho más preciso a la hora de hablar sobre Grecia en sus tesis sobre *la pregunta por el Ser*.

se olvida de la *existencia*, quedando atrapada en el estudio de la *esencia*. Esta idea aumenta su radicalidad incluso con Platón, quien con su dualismo⁴⁹, perpetúa esta desvalorización del mundo de la vida, de la *inmanencia*.

Entendemos ahora, porqué cuando hablo de *salvar la metafísica*, siempre apelo a la “utilidad antropológica” y a la Eudaimonia⁵⁰, ya que, atiendo a la tesis nietzscheana, de que esta tendencia, que yo he llamado súper-óntica, no solo desajusta la Metafísica del *Mundo* en cuanto a Gnosis, sino que, además, desajusta al *Hombre del Mundo* en cuanto a *Hombre del Mundo*. El hombre ha perdido el carácter dionisiaco del que sí gozaba el héroe que se abalanzaba ciego al vacío, sin necesidad del optimismo dialéctico (Nietzsche, F., 2016, Vol. 1, p. 459) y esto supone arrancar una de sus dos mitades.

⁴⁹ Aunque hay muchos estudios que demuestran que realmente es un monismo.

⁵⁰ Puede resultar irónico proponer a la vez Eudaimonia y esta “cronología crítica” (al igual que antes parecía contradictorio hablar de una filosofía que no sea positiva, pero sí usar el término Entropía, cuestión que ya expliqué anteriormente). Esto se debe a que si desvalorizaro por completo la Metafísica clásica por su súper-óntica, caería irremediamente en una traición *Del hombre al hombre*. Pueden no parecerme los métodos adecuados para filosofar los que critico en la cronología, pero eso no les resta valor para el *método* que propondré más adelante. Además, con Eudaimonia hago referencia a “filosofía de la felicidad” lo cual no es un concepto súper-óntico, porque no es Metafísica, ni siquiera filosofía, es meta-filosofía, como cuando hablo de Ontología (qué es, o *cómo* usamos el término Felicidad, que es a mi juicio un Ente Idealizado, sí es cuestión Metafísica).

2. Judeocristianismo: Nihilismo y Egoidad

Para continuar esta primera parte de la Cronología, que supone la evolución de *La traición del Hombre al Mundo*, debemos internarnos en la concepción del pensamiento Judeocristiano, y más específicamente en el cristianismo una vez queda completamente prendado del platonismo.

La religión judía es una religión completamente egoica, una religión personal y monoteísta, con un dios (único) que se presenta como “Yo soy el que soy” (sin capacidad de interpretación, sin experiencia simbólica múltiple) en el Tetragramatón (יהוה) y un pueblo, que considerándose su elegido, se equipara con él en su relación con el mundo y se “arrancan del mundo” perdiendo así su *participación original*⁵¹ y contemplándolo cómo el que ve la obra desde fuera (exactamente como decía Nietzsche que ocurrió con la tragedia de Eurípides o con la filosofía de Sócrates), al igual que su creador (Barfield, O., 2015 pp. 154-163). Todo esto introduce una serie de ideas revolucionarias como “la culpa” o “la compasión” en términos completamente egoicos, una revolución de la “subjetividad”, es decir, una aparición del sujeto como independiente del contexto, plenamente responsable de sus actos. (Muy diferente a esa época de la Grecia Arcaica a la que apela Nietzsche, dónde los héroes conocían que eventos, como, por ejemplo, su locura, podían no ser completamente personales. Esto generaba un sentimiento de culpa muy diferente⁵²).

Todas estas ideas quedan impregnadas en el nacimiento del cristianismo quién para Nietzsche remata la genealogía originada por Sócrates. Las ideas súper-apolíneas calan terriblemente en esta cultura arrebatando por completo el desenfreno dionisiaco desde los ritos hasta la vida cotidiana, (además de crear desde la “razón” (de poner la otra mejilla, de amar al prójimo...) una subversión de las categorías del señor y el esclavo⁵³), y esta

⁵¹ Concepto de Owen Barfield que será desarrollado más adelante y que gozará de especial relevancia en la parte final. Barfield utiliza esta “pérdida de la *participación original* en el mundo judeocristiano” para anunciar el origen de una serie de problemas, que a la vez serán *condición sine qua non* para la resolución de otros.

⁵² Es necesario remarcar esto: Cuándo en este trabajo se valoren ideas como “la culpa” en un contexto más arcaico, dónde el *Hombre* se sentía verdaderamente *parte del Mundo*, no realizo una valoración de la falta de responsabilidad sobre los actos cometidos (de hecho, esto irá muy en relación con el carácter educativo al que pretendo enfocar la *salvación de la Metafísica*), sino que realizo una valoración de esa “sintonía” como *Hombre del Mundo*.

⁵³ En torno a la voluntad de poder, Península, Barcelona 1973, p.157-162.

“nihilización del mundo de la vida”, el verdadero nihilismo para Nietzsche, el de la decadencia (Nietzsche, F., 2016, Vol. IV p. 599), culmina con la interpretación del mundo completamente afectada por el dualismo platónico, dónde el Mundo Inteligible pasa a ser llamado Reino de Dios, arrebatándole al mundo real todo su valor, en post de una trascendencia basada en la fe (cómo no puede ser de otra manera, y sirviéndome una vez más en este punto, cómo la problemática de la súper-óptica, no es solo un problema conceptual, sino en general, un problema antropológico). Todas estas ideas triunfan en la medievalidad occidental, dónde aparecen conceptos como las bulas (pagar para tener la salvación tras la muerte) o la inquisición del centro de Europa (la mecanización del castigo del pecado. Pecado en muchas ocasiones asociado al desenfreno vital).

3. Descartes vs Spinoza: el nuevo Heráclito vs Parménides

3.1 La revolución ilustrada

Para esclarecer esta tercera parte de “La cronología de la traición” utilizaré a Descartes y Spinoza como gran ejemplo para ahondar en los problemas de la Ilustración, y equipararé “el duelo” que se da entre estos dos grandes pensadores, con el “Heráclito vs Parménides” que se expuso al principio del trabajo. Parto, además, una vez más, de la consideración de que, por segundo “duelo”, los descendientes filosóficos decidieron elegir “vencedor” al que considero claramente negativo en cuanto a herencia en la historia del pensamiento (y por consiguiente en la interpretación de la vida).

Considero que la Ilustración es la gran revolución filosófica en cuanto a cambio absoluto del *Pathos* y la finalidad filosófica; quedando así: Por un lado, la filosofía que llamaremos “antigua”, que goza del *Pathos* del *asombro* y una finalidad orientada a la elevación de la Consciencia (de la filosofía como fin y no como medio); y, por otro lado, tenemos la filosofía que llamaremos “moderna⁵⁴”, que parte del *Pathos* de la *duda*, y tiene una finalidad epistémica y técnica (filosofía como medio). Encontramos la dicotomía del carácter *revelador* enfrentado al carácter *dominador*, desvelando así, que los inicios que he narrado de la que llamo súper-óntica, parecen quedarse completamente “bonificados” frente al (a mi juicio, terrorífico) fenómeno de la *Egoidad* que alcanza su zénit en la modernidad ilustrada.

Además, históricamente, todo esto queda bien respaldado con el carácter moderno de Occidente, ya que es precisamente en esta época donde Europa comienza verdaderamente la “dominación mundial”, o al menos su intento, animando así a este carácter del *Yo*

⁵⁴ Estas categorías de “moderna” y “antigua” son muy generales, pero servirán para esclarecer el choque. Obviamente tenemos autores como Hegel o Nietzsche, que parecen entrar mejor en esa categoría de “antiguos” debido a su filosofía orientada completamente al desarrollo de la Consciencia (aunque Hegel sea un súper-óntico, por eso diferencio un periodo de otro, por el paso a la Egoidad).

dominador (culmen de la súper-óntica, el Yo que se veía desde fuera “de la tragedia” como decía Nietzsche, ahora se obsesiona con “dominarla”) de la nueva filosofía.

También es en la ilustración cuando comienzan las escisiones de la filosofía, y poco a poco ramas de estas como la Naturphilosophie o la Política se separan de una matriz que consideran cada vez más obsoleta en cuanto a cánones ilustrados se refiere. Por esto mismo, es la filosofía de la ilustración aquella que más trata de adecuarse a la ciencia, el culmen de la super-categorización, como vemos, por ejemplo, en Kant; y, precisamente, en esta tendencia “positiva”, es dónde nace el mayor dominio de la Razón sobre el mundo de la vida, la Ciencia Positiva como fe (Barfield, O., 2015, pp. 98-99), la Razón Ilustrada que para Adorno y Horkheimer culminó en Auschwitz (Adorno, T. W. y Horkheimer, M., 2007).

3. 2. La reconfiguración del Pathos filosófico

¿Qué significa la palabra filosofía? ¿Es acaso propiamente una suerte de embellecimiento de la palabra *sabiduría*? Etimológicamente hablando, *filosofía* proviene de la unión de las palabras griegas *Philei* (amor) y *Sophía* (sabiduría), y nos garantiza lingüísticamente desde el principio una solución a un error generalizado que equipara al Filósofo con el Sophos (Sabio); El Sabio, sabe, el filósofo, ama el conocimiento. Esto tiene pues, claramente, un principio activo como distinción, una referencia a un carácter afectivo (Heidegger, 2004) por el conocimiento que diferencia al filósofo como ávido buscador del conocimiento, inconforme por naturaleza, contrariado por la pasividad del simple sabio, diferenciándose de él por un estado de ánimo que le permite enfrentarse a preguntas acerca de primeros principios y causas primeras (Aristóteles) o la Queidad del Ente (Sócrates) y su participación del Ser, que atemorizan al simple sabio bajo un pretexto de irresolubilidad⁵⁵.

⁵⁵ Preguntas que, cómo hemos visto antes, pertenecen a la metafísica, la más holística de las filosofías.

Heidegger realiza en “¿Qué es la filosofía?” Menciones expresas de Platón y Aristóteles a cerca de este *Pathos* y su relevancia para la filosofía, haciendo hincapié en que no es solo un origen de esta a modo de “sorpresa” sino un padecimiento que la mantiene en movimiento, siendo entonces completamente necesaria para la relación entre el *Philei* y el *Sophos*.

Se instala así este amor por el conocimiento como un *Pathos*, un padecimiento del asombro como estado de ánimo que nos mantiene abiertos a este tipo de preguntas. Esto dota a la *filosofía* de un carácter excepcional completamente diferenciado de la ciencia (positiva) y de la sabiduría, ya que reordena la sabiduría antitéticamente a estas dos, otorgándole a esta un sentido final y no medial o instrumental, o puramente abarcativo, respectivamente a los dos tipos de conocimiento previamente mencionados.

Podemos afirmar entonces sin miedo a equivocarnos, que, si entendemos la filosofía de esta manera, no hay mayor afirmación filosófica que la famosa cita socrática reducida al “sólo sé que no se nada”, que haría pues una referencia directa a este padecimiento del asombro de la sabiduría como principio activo, y no acumulativo-pasivo e incluso egocéntrico o egoísta.

La duda que surge ahora es, ¿Qué ocurre cuando este *Pathos* desaparece? ¿Es acaso este sentimiento sustituible? Hallamos la respuesta a esta duda a través del filósofo René Descartes a quien se le atribuye esta “reconfiguración” de la filosofía que da paso a la modernidad filosófica. Descartes remueve el sentimiento de asombro en cuanto a la queidad del ente y “reinstítuye” el *Pathos* a modo de *enmendatio* desde el punto de vista de la *certitudo*⁵⁶. El prisma de la filosofía se mueve del ente al sujeto a través de la epistemología, pues lo importante ahora ya no es el estudio del ente sino la certeza que tenemos de este como sujeto, transformando así el *Pathos* filosófico del *Asombro* a la *Duda*, una duda que acecha con el escepticismo y que Descartes tratará de solventar fundamentándola como método para hacer de la filosofía una *Mathesis Universalis* fundamentada en este nuevo padecer. Descubrimos así lo desarrollado en el primer punto, dónde esboqué el papel de la Ilustración en todo esto; nos encontramos ahora, con una filosofía súper-óntica que se ha vuelto contra sí misma, y que ahora deposita su *principio activo* en el Ego Dominador como operador, engrandeciendo a la súper-óntica con

⁵⁶ Descartes, R., (1977) *Meditaciones metafísicas con objeciones y respuestas*, Meditación primera (Alfaguara, Madrid, p. 17).

tendencias científicas. Se da el paso de lo conocido a lo re-conocido (con certeza) como verdadero, un salto a la filosofía de la subjetividad, al *Ego cogitare* como único objeto de conocimiento claro y distinto que deja la duda como base para hacer de la filosofía una epistemología⁵⁷.

Pero como he mencionado anteriormente, Descartes es conocedor del escepticismo (una de las manifestaciones de caer en la *imposibilidad gnoseológica* por súper-ontología) que acecha su *Pathos* y necesita de un método que haga de esta *Duda* que nos ayuda a descubrir los errores de, por ejemplo, el empirismo, una base para generar una ciencia universal que dé como estado de ánimo un “asentimiento a la certeza” y no un “terror nihilista”.

Descartes desarrolla entonces una suerte de “Frankenstein filosófico” dónde trata de solventar los problemas de la *Duda* como *Pathos* a través de diferentes posturas filosóficas que en muchos casos pueden llegar a ser contradictorias. A veces podemos encontrar en él tesis mecanicistas que se solapan con racionalistas, y en muchas ocasiones, sobre todo en las que tratan a cerca de la existencia de Dios encontramos a un autor que pese a ser revolucionario en cuanto a ofrecer un “recambio” del *Pathos* clásico, parece en muchos aspectos no superar a la escolástica anterior a él, ya que necesita en muchas ocasiones de la divinidad para alejar su duda del escepticismo.

Pero, sin necesidad de ahondar más en su tesis, y reafirmando lo dicho en el párrafo anterior, no cabe la menor duda de que Descartes es uno de los grandes puntos de inflexión para la *modernización* de la filosofía, sobre todo si comprendemos la historia de esta desde la óptica de que la edad media tan solo fue una prorrogación de la antigüedad griega acentuada por el cristianismo.

El paso epistemológico cartesiano renueva la filosofía a través de una *Egoidad* que parece no haberse sopesado o sospechado en la Grecia antigua, y que ataca directamente a la pregunta por la queidad del Ente y su relación con el Ser, incidiendo pues en el paso del *Pathos* como asombro, del estar en lo abierto a la presentación del Ser a través de su partícipe el Ente, a sospechar que tal vez la certeza de esta presentación depende de un *Ego Cogitare* que tal vez no puede fiarse de sus sentidos, sus matemáticas, su vigilia...⁵⁸

⁵⁷ Superación de la metafísica, en *Ensayos y conferencias*. De F. Canals, Textos de los grandes filósofos: edad contemporánea, Herder, Barcelona 1982, p.277-281.

⁵⁸ Descartes, R., *Discurso del método* (Alfaguara, Madrid 1981, p. 24-25)

3.3. Introducción al duelo

El modelo que propone Baruch Spinoza se halla en oposición con el propuesto por René Descartes en cuanto a oposición a su teoría de las sustancias. Si bien para Spinoza la *Mente* y el *Cuerpo* son Modos que pertenecen a la misma (y única) sustancia⁵⁹ ⁶⁰ (Dios), sí que se encuentran diferenciados en cuanto a su pertenencia a diferentes Atributos: Pensamiento y Extensión; respectivamente; quedando Dios como sustancia, a la vez como *Natura naturans* y *Natura naturata* (naturaleza creadora y creada, respectivamente). Esto quiere decir que pese a no ser el mismo aspecto sí que se hallan estrechamente conectados, negando así por completo la idea que comienza Descartes (desde la Egoidad) del hombre como “un imperio dentro de un imperio” (Spinoza, B., 1980, p. 85) Spinoza recupera la relación de lo Afectivo con lo Racional, y vuelve a “arrancar” al hombre cartesianamente-egoísta al mundo de las pasiones; o, mejor dicho, propiamente al *Mundo*, al mundo real. Entendemos ahora mejor el porqué del duelo, y la equivalencia que le doy con el “Parménides Vs Heráclito”, ya que, pese a ser ambos “súper-ónticos” y racionalistas ilustrados, podemos observar cómo Spinoza parte de una “bonificación de la inmanencia” con la que pudo haber “detenido” la deriva egoica.

Nacen así las ideas para Spinoza a través de la relación del cuerpo con los Afectos, a modo de expresión mental de estas. Estos Afectos pueden ser Positivos o Negativos, y sus ideas no son más que causas *Mentales* que emergen de las modificaciones que sufre el *Cuerpo* en relación con el mundo a través de las pasiones. No podemos pues, tratar de imperar sobre la Razón con una Voluntad completamente liberada de los Afectos, es causalmente imposible, de ahí esta suerte de enfrentamiento con Descartes, que contemplaba que efectivamente podíamos realizar modificaciones en la Razón ignorando

⁵⁹ La aparición de este término “Sustancia” anteriormente “criticado” como súper-óntico en el contexto Aristotélico parece irónico ahora que “defiendo” a Spinoza frente a Descartes, así que no queda de más recordar una vez más, como cuando he hecho la diferenciación de “filosofía antigua” y “filosofía” moderna, que, en esta parte de la “Cronología de la traición” lo que estamos abordando es el fenómeno de la Egoidad, así que, cualquier filosofía, por súper-óntica que sea, que trate de ir contra este movimiento o tendencia filosófica (al final de esta parte desarrollaré cuales son las maneras (o corrientes) para oponerse a esto) será objeto de “defensa” en esta parte de la tesis, al menos temporalmente, para desde la dicotomía, señalar el que considero error.

⁶⁰ “Ética demostrada según el orden geométrico”, Parte I, definiciones, proposición VII, escol. 2 (Editora Nacional, Madrid 1980, p. 50-58).

las Pasiones; cosa lo cual, tan sólo lleva (y sin apelar a la *falacia del embudo*, sólo contemplando el desarrollo de la historia de la filosofía) al comienzo de una Egoidad que poco a poco irá a más, por ejemplo, con la concepción de que podemos manipular hasta la realidad misma desde la subjetividad, como en el Idealismo (del que también hablaremos más adelante).

También Spinoza realiza aquí una suerte de “bonificación de la contrariedad”, ya que esta idea de las Pasiones como motor de la Razón se acompaña muy bien de su *Principio de Razón Suficiente*⁶¹, generando así una suerte de “mística determinista” dónde conocer el origen de las aflicciones puede ser más que positivo para comprender las Razones (de razón) y tratar de controlarlas mejor desde una perspectiva más holista que egoísta. Todo lo contrario, una vez más a Descartes y su tremendo miedo al error⁶².

Spinoza expone entonces como “supersticiosos” a aquellos que desconocen este “efecto dominó” en todos los sentidos de su Naturaleza, y que por ende tratan de solventarlo con falsas elucubraciones que generalmente parten (una vez más) desde una paranoia del Ego, sumido en “desfavorecer” aquello que se escapa de su marco epistémico, cuando realmente todo para Spinoza depende de un *Principio de Razón Suficiente* dependiente de la única Sustancia que lo “sujeta” todo: Dios; y por ende, de una manera de comprender el mundo asociada a la Razón, una razón que permite un entendimiento junto a las pasiones (un intento de reunir lo Apolíneo y lo Dionisiaco).

Encontramos entonces pues, una *Ontología del cuerpo* (una súper-óptica que trata de buscar el camino contrario, la *enmendatio* de la *inmanencia*) en Baruch Spinoza, ya que, no hallamos un cuerpo contemplado como una cárcel o un cascaron mecánico, sino que dilucidamos un Cuerpo completamente asociado no sólo al mundo como conjunto de causas racionales, sino también con la creación de las propias Ideas a través de las pasiones que le “afligen”, a través de su relación con este a través de los Afectos (Spinoza, B., 1980, pp. 85-86). Queda el Cuerpo contemplado como algo no solo inseparable de la Mente, sino algo perfectamente conectado con el mundo, por ende, no solo hallamos una “bonificación del mal” como “error” u origen de los Afectos Negativos, sino en general, una “bonificación de la contrariedad” en cuanto a todo aquello que se escapa de lo subjetivo: el mundo mismo.

⁶¹ Pereda, R., (2016). El principio de razón suficiente. Philosophica, enciclopedia online.

⁶² Discurso del método, dióptrica, meteoros y geometría (Alfaguara, Madrid 1981, p. 25).

Spinoza concibe que, si el cuerpo estuviera completamente aislado de aflicciones negativas, su *Conatus* (Spinoza, B., 1980, p. 137) sería infinito y por ende el cuerpo sería eterno, un punto más a favor de esta concepción de la *Ontología del Cuerpo*, revalorizando una vez más este apego por la vida, esta revalorización del mundo como vitalidad. Además, este ejemplo también nos ayuda a comprender como comprende Spinoza al cuerpo como limitante en cuanto a Episteme, sin llegar a “infravalorarlo” como podía hacer Descartes. Spinoza propone al cuerpo como límite a la hora de comprender al mundo, por las aflicciones de las pasiones y sobre todo por estar atado a la causalidad, pero esto no se toma como un punto negativo, ya que no es más que la exposición del lienzo en blanco que supone el trabajo desde este para conocer tanto como mejorar la relación con el mundo para mejorar la razón, y como construir desde este un entendimiento de las razones causales del mundo sin caer en la superstición. Si fuera nuestra Mente un “fantasma desde la máquina”, sí, podría afirmar Spinoza un racionalismo desde una Ontología Radicalmente Racional, pero eso no haría más que traerle problemas en cuanto a la capacidad gnoseológica de la Razón en cuanto al mundo; como, por ejemplo, le ocurre a Descartes, obsesionado con salvaguardar ambas realidades por separado, a la vez que trata de conectarlas, cayendo en (según Spinoza) el error de la teoría de las tres sustancias⁶³.

Entendiendo pues, completamente, la comparación de la filosofía de Spinoza (y sus descendentes y antecedentes, que aún mantienen esa *pathos* del asombro del mundo que los influye y rodea) y Descartes (y todos sus herederos sumidos en la Egoidad) como el enfrentamiento entre el *Hombre-niño*, no en el sentido del *Puer-aeternus*⁶⁴, sino en el sentido del *philosophos*, asombrado por el mundo, por el *parádeisos* que ha de descubrir; enfrentado, al *Hombre-egocéntrico*, completamente saturado por (y desligado de) el mundo, que ha decidido, aquello que hemos mencionado a lo largo de toda la tesis: dominarlo, encerrarlo bajo sus conceptos *egoicos*, que no encajan con el verdadero funcionamiento del *Mundo*, etc... Una falsa adultez, pues es movida por el egoísmo de un niño-tirano, afligido porque no puede controlarlo todo.

⁶³ Descartes, “Los principios de la filosofía”, I, 52 (Editorial Reus, Madrid 1925, p. 48).

⁶⁴ Problemas en la falta de madurez como “El síndrome de Peter Pan” etc...

3.4. En defensa de la importancia de Spinoza

Como he ido desarrollando a base de breves comentarios a lo largo del punto anterior, y, además, como es fácil de predecir, encontramos en este duelo, al igual que en el “Heráclito vs Parménides”, un poderoso *enfrentamiento filosófico*, no solo por la carga dialéctica sino además por la fuerte influencia en la que deriva semejante “riña”. Desconozco por completo cuales son los motivos por los cuales la influencia cartesiana superó a la spinozista, pero como veremos más adelante el triunfo de la *Egoidad* es algo completamente obvio en cuanto a influencia posterior; y lo peor de todo, es la deriva final: Cuando el ego descubra que todos sus ideales tan solo son un débil invento de su imaginación.

No puedo asegurar por completo que si la filosofía posterior a Spinoza hubiera atendido a su herencia hubiéramos gozado de una Metafísica fundada sobre su *Ontología del cuerpo* o sobre el carácter *Inmanente* de su metafísica; de igual forma que no puedo asegurar que una tendencia más heraclítea hubiera “salvado” a la metafísica de olvidar la *pregunta por el Ser*; o que un mejor entendimiento de la ciencia de Goethe (otro ejemplo más de ir contra la súper-óptica (en este caso la Positiva) desde el holismo) hubiera arruinado el giro copernicano-newtoniano (o al menos lo que nos cuentan que fue⁶⁵). Lo que sí se con certeza es que todos estos pensadores, digamos de forma vana, olvidados, van a ser tomados muy en cuenta por mi trabajo, y creo que en general deberían revalorizarse desde el punto de vista crítico con todos los problemas actuales que derivan de esta Egoidad, de esta culminación de la *Traición del Hombre al Mundo*.

Obviamente la valoración de estos autores no será en clave metafísica (clásica), recuerdo una vez más que mi trabajo, es un trabajo de *Meta-filosofía*, es la creación de un método para filosofar, para crear una metafísica útil. Cuando herede ideas de Heráclito serán en cuanto a cómo el *Hombre* comprende el *Mundo*, no en cuanto cómo comprendo metafísicamente (súper-ópticamente) el mundo (eso podré construirlo una vez siga mi propio método). De igual forma, cuándo afirme que heredo tal o cual de Spinoza (o de

⁶⁵ Recordemos que, por ejemplo, Newton, destinó gran parte de su vida a estudios simbólicos, cosa que el Positivismo trata de “olvidar” por no despreciar *su propio mito*.

cualquier otro autor), cómo, por ejemplo, su *Ontología del cuerpo*, o su *Mundo inmanente*, no hablaré en categorías súper-ónticas, sino, por ejemplo, en la bonificación de la relación del *Hombre* con el *Mundo* y cómo trabajar desde ahí para generar *Metafísica*.

Dicho lo cual, continuemos con la cronología.

4. Idealismo Alemán: La mayor de las Egoidades.

Probablemente esta es la parte de la cronología que más “triste” me pone, ya que fue leyendo a autores como Fichte o Hegel dónde encontré (o creí encontrar⁶⁶) reminiscencias a la ya mencionada *filosofía de la diferencia*, o lo que a lo largo del trabajo he denominado *Bonificación del mal* (o de la contrariedad). Además, también, siempre me ha cautivado el Idealismo Alemán por ser una filosofía tan “antigua”, tan centrada en la autoconciencia, y qué tanto valoro sobre todo por su contexto histórico (qué precisamente acabamos de analizar). Y no puedo olvidarme en esta serie de inspiraciones, de mencionar el gran descubrimiento que supuso (tras una fuerte intuición) encontrar que (efectivamente, como sospechaba), Hegel y otros de sus contemporáneos, estaban fuertemente influenciados por la alquimia y sobre todo por el hermetismo⁶⁷ a la hora de desarrollar sus ideas dialécticas de la evolución de la conciencia (Hegel, G. W.F., 1966, p. 22).

Sin embargo, el Idealismo Alemán es sin duda alguna *la mayor de las Egoidades*, ya que dentro de todas estas “bondades” que acabo de citar se esconde un sistema dialéctico que parte de una capacidad trascendental (cuestión de fe) de hacer de del mundo, un producto completo y absoluto del hombre. Sí, es cierto que esa producción se da a través del desarrollo de la autoconciencia, es verdad que se supone al hombre cómo el culmen del espíritu del mundo alcanzando su autoconciencia⁶⁸ (igual que yo he hecho anteriormente⁶⁹), es cierto que se bonifica la contrariedad, etcétera... pero todo esto viene dado desde la súper-óptica más profunda y desde un *Ego* que está completamente convencido de que 1. El mundo deriva de él y él es teleológicamente el culmen de este y 2. Puede modificarlo a su antojo, cómo si no estuviera afectado por él (a la par que necesita de modificarlo desde la sintonía con él (Marx, K., 1845, tesis 3)).

Esta última puede ser, si hablamos en términos egoicos *La más grande de las traiciones del Hombre al Mundo*, aunque sin duda, a mi juicio, este título debería pertenecer más

⁶⁶ Insisto una vez más, igual que en la primera cronología. Dificilmente podemos hablar de filosofía de la diferencia (propiamente dicha) en Hegel o en Fichte (debido a la concepción del Absoluto), pero sí que nos traen mayores reminiscencias a Heráclito (por ejemplo) que otros autores modernos como Descartes (dónde hemos visto como claramente los enfrentamientos suponen un problema (cómo los que señala Spinoza de su teoría de las tres sustancias))

⁶⁷ Magee, G. A., (2001) <https://www.marxists.org/reference/subject/philosophy/works/en/magee.htm>

⁶⁸ “Principios de la filosofía del derecho”, § 383 (Sudamericana, Buenos Aires 1975, p. 383). .

⁶⁹ Aunque obviamente, mi sentido es figurado, y parte de una concepción nihilista del mundo. Hegel habla de este en un tono completamente historicista.

bien a Descartes. Es cierto que detento una fuerte animadversión personal hacia este filósofo, pero considero que él reúne perfectamente todas las categorías negativas que hemos desarrollado en esta “primera parte de la cronología”. Su “fundación” de la Egoidad, su pretensión científica, sus teorías “Frankenstein” con tal de soportar sus teorías de “el fantasma desde la máquina”, incluso su súper-óptica no solo positiva sino además completamente sumida en la teología. Tal vez trato de “salvar” a los idealistas alemanes, pero no dudo en reconocer que son el culmen de la modernidad en cuanto a ego, el afán *dominador* de occidente condensado en una sola filosofía.

5. Muerte de Dios

5.1. El derrumbe

Ahora que ya hemos desarrollado esta “primera mitad” de la cronología, la *Traición del Hombre al Mundo*, nos preguntamos, ¿y qué ocurrió cuando el *Hombre* descubrió que todo lo que había creado tan solo era una egoidad de su poder? que todo era mentira, un cuento, una farsa nacida de su egocentrismo... Aquella fue la época dónde comenzó nuestro tiempo, dónde comenzó la huida hacia delante, el paso de la *Traición del Hombre al Mundo* a *La Traición del Hombre al Hombre*. Una suerte de guerracivilismo interno dónde el *Hombre* antes de morir cayendo al vacío al descubrir que la estructura que lo sujetaba era una vana ilusión, decide suicidarse a tiempo olvidando que aquella ilusión podía resultar ciertamente (aunque tal vez de otro modo) útil. El hombre se vuelve contra el *Hombre* que porta la *Libertad de Ozymandias* y le grita: - ¡Tú, tú me has condenado! ¡Me has maldecido con el traicionero encantamiento que prometía que mis estatuas serían eternas! -y el maestro, que porta el *Ozymandias*, se burla de su suicidio, y le responde: - ¡Tú mismo te has condenado, iluso! ¡Qué creíste que *el encantamiento* de *Ozymandias* era algo más que un motor!

5.2. Y nosotros lo hemos matado

Volvemos una vez más a Nietzsche en las cronologías de este trabajo, pero es que es probablemente uno de los autores más influyentes del trabajo, ya que es uno de los grandes sintetizadores de diferentes filosofías que se han tratado aquí (cómo bien he demostrado antes, desarrollando como los problemas de lo Apolíneo y lo Dionisiaco vienen, y a la vez gestan, los problemas de la súper-óntica y la súper-ontología).

Además, y como desarrollé en la primera cronología (la de la filosofía de la diferencia), es el gran “doctor” en cuanto a diagnosticar la llegada del nihilismo final. Un nihilismo que ya no es solo una *Traición del Hombre al Mundo* (por nihilizar el mundo de la vida), sino aún peor, el *nihilismo suicida* que supone el advenimiento de *la muerte de Dios* (Nietzsche, F., 2016, Vol. III, pp. 802-803) y el no saber enfrentarla.

La grandeza de este autor se encuentra en su espectacular capacidad simbólica (cosa que valoro bastante, y que más adelante desarrollaré), y no le hace falta un duro ensayo a cerca de este fenómeno, sino que con un simple pasaje (el 125 de la *Gaya Ciencia*⁷⁰) nos reprocha todo lo esbozado aquí. - “¡Nosotros lo hemos matado!” -afirma, porque sabe que es culpa del retorcido ego del *Hombre*, que olvidó por completo que el enorme edificio donde se auto-enaltecía, tan solo era una ilusión. -“¿Quién nos dio la esponja para borrar el horizonte?” -porque sabe perfectamente que una vez hemos hecho, de cosas como la moral, algo fundamentado en una *falsa trascendencia*, olvidándonos de la *bondad de la inmanencia*, tan sólo necesitábamos “un tenue rayo de luz”, para desvelar nuestra propia mentira, y derrumbarnos por completo, perdiendo así nuestro “horizonte”, nuestro marco, las reglas que nos mantenían cuerdos.

- “¡Lo más sagrado y poderoso que poseía el mundo se ha desangrado bajo nuestros cuchillos!” -sencillamente, es magistral la manera en la que, en este pasaje, deja claro que no habla de “Dios” específicamente, lo usa, digamos, como *ejemplo limítrofe*, para hablar

⁷⁰ Nietzsche, F., 2016, Vol. III, pp. 802-803.

de todo este *Derrumbamiento* del que estamos hablando, la caída de *lo más sagrado y poderoso*.

Pero él, con la ilusión que propone su vitalismo, su nihilismo activo, afirma en este pasaje: - “¡No ha habido nunca un acto tan grande!, y todo el que nazca después de nosotros formará parte de una historia superior” -supongo que, poniendo ya sus miras, en lo que el llamará *Übermensch* (Superhombre) (Nietzsche, F., 2016, Vol. IV, p. 251).

Por último, de este pasaje, quiero destacar - “Llego demasiado pronto, no es aún mi tiempo. Este acontecimiento monstruoso está todavía en camino y se desplaza. No ha llegado aún a los oídos de los hombres. El relámpago y el trueno necesitan tiempo, la luz de las estrellas necesita tiempo... este acto le sigue siendo más lejano que las estrellas más lejanas... ¡Y sin embargo lo han hecho ellos mismos!” -es leerlo y la piel se me pone de gallina, cómo pudo reunir tanta sabiduría en un pasaje tan breve a cerca de un fenómeno que terminaría siendo tan importante.

De la conclusión de este fenómeno encontramos autores como Max Weber quien propone el término “*Die entzauberung der welt*”⁷¹ (El desencantamiento del mundo), haciendo referencia al culmen de la *Ilustración* en cuanto a *muerte de Dios*; como el “intelectualismo”, la *Razón Instrumental*, ha matado la mística, lo simbólico, la experiencia de lo no-conceptualizable. Es el culmen de la secularización.

⁷¹ Weber, M., 1919, *La ciencia como vocación*. Referencia extraída de <https://es.wikipedia.org/wiki/Desencantamiento>

6. Modernidad líquida

Una vez finaliza este derrumbamiento finaliza la Modernidad (hablando en términos filosóficos) y comenzamos lo que conocemos como Posmodernidad, un tiempo dónde la Egoidad ha conseguido sobrevivir al derrumbamiento de la súper-óptica, quedándose el Ego completamente hundido en una *Modernidad Líquida* (Bauman, Z., 2000 pp.7-20).

Entramos en una suerte de Súper-Idealismo, dónde el Ego se cree completamente capaz de manipular un mundo que ahora se presenta, al fin, como absolutamente maleable. Comienza la época de la posverdad, de la liquidez, tanto en cuanto a maleabilidad como en cuanto a velocidad, un tiempo dónde la Egoidad del cartesianismo y el Idealismo se ceba con el mundo y por fin alcanza su tan ansiado solipsismo. Ya no hay Entes Ideales, la súper-óptica ha caído hasta la súper-ontología en cuestión de un siglo, pero se mantiene el espíritu de lo Egoico. Ya no hay Verdad como Ente Ideal, pero ahora soy yo, y solo yo, quien decide que es Verdad. Y no es una subjetividad ni mucho menos en términos “*übermenschescos*”, sino una subjetividad que incluso de cara a sí misma es líquida, inestable, una broma, una farsa.

La súper-óptica reveló al *Hombre* su poder y le arrancó del *Mundo* en post de la mal llamada Razón. la Ilustración arrancó una vez más al *Hombre*, esta vez de su propio cuerpo, culminando la dualidad cristiano-platónica, y aumentando el Ego de su poder al ver la *tragedia* completamente desde fuera, como un “fantasma desde la máquina”. Finalmente, el Idealismo, elevó ese Ego hasta lo insospechable, y una vez arriba del todo, descubrimos que había creído que nuestro títere, era independiente de nosotros, los titiriteros.

7. La sistematización del problema

Hoy en día, esta separación completa y absoluta del *Hombre*, tanto de su cuerpo, como de su contexto, la hallamos perpetrada, por ejemplo, en las intenciones de hacer el estudio de la psique, una ciencia. Este ejemplo se entiende fácil desde Freud, creador del psicoanálisis, quién comenzó con afán positivo de crear una “ciencia” y terminó disfrutando de ver como su psicoanálisis se “quedaba” en la categoría de “saber”.

La psicología trata de analizar la psique del individuo desde la generalidad de la ciencia (súper-óntica), como por ejemplo con el famoso Manual DSM⁷², o derivando a los pacientes a la psiquiatría como si “afectando a la máquina” pudiera “evitarse que el fantasma siguiera dando problemas”. Todo esto lleva a la Egoidad desde el camino de la generalidad, ya que se considera al sujeto independiente de su contexto, y a la vez y no, de su cuerpo, ya que trata de medicarse su cuerpo como si fuera una máquina que alberga a la mente (muy diferente a, como hemos visto antes, la *Ontología del cuerpo de Spinoza*), a la par que se descarta la opción de la existencia del inconsciente (Egoidad) o de estructuras que vayan más allá del Yo consciente (Ello, Súper-yo⁷³, pulsiones de vida o de muerte⁷⁴...)

Por supuesto que la psicología y la psiquiatría traen consigo grandes resultados, pero es precisamente su pretensión súper-óntica y egoica la que nos lleva hoy a terminar de expandir estos problemas de forma sistematizada. Mientras qué, por ejemplo, en ocasiones se devalúa al psicoanálisis (u otros tipos de psicoterapia, como la misma orientación filosófica), como “pseudociencia”, cuándo autores como el mismo Freud, Jung o Lacan... son grandes estudiosos de lo que a lo largo de este trabajo he llamado *La relación del Hombre y el Mundo* (proponiendo así el estudio de la psique como la *hermenéutica* de esta, no como una ciencia positiva).

⁷² “Diagnostic and statistical manual of mental disorders”

⁷³ S. Freud, *Nuevas aportaciones al psicoanálisis*, en *Obras completas*, 3 vols., Biblioteca Nueva, Madrid 1968, vol. 2, p. 914.

⁷⁴ El yo y el ello, Alianza, Madrid 1973, p. 32.

El problema queda sistematizado a través del “cuidado científico de la salud mental”, y el hombre se cree totalmente dueño (consciente) de sus impulsos (Egoidad) y un objeto completamente reducible al (generalista) estudio científico (súper-óptica).

Tercera parte: La salvación de la Metafísica.

1. ¿Cómo comienza esta “salvación”?

A lo largo del TFG hemos expuesto ya una serie de términos que nos ayudan a esclarecer cuales son las variables que entran en juego en esta “enfermedad de la metafísica”. Las recordaremos una vez más en forma de proposiciones para comenzar la argumentación en torno a “cómo salvarla”.

1. El *Mundo* está regido por una serie de leyes (o al menos es cómo lo percibimos) que nos llevan a partir de la aceptación del *Nihil* como punto de partida, como axioma mínimo sobre el que construir nuestro entendimiento del *Mundo*.

2. El *Hombre* tiene, sin embargo, y como fruto “milagroso” de este mismo *Mundo*, un *Poder* que le permite tratar de ir contra este *Nihil*.

3. Este *Poder* le permite ir contra el *Nihil* ya que consiste en la capacidad de generar en su *Imaginación Entes Idealizados*.

4. Estos *Entes Idealizados* forman pues una *Trascendencia*, respecto de la *Inmanencia* que suponen las leyes del *Mundo*. Esta *Trascendencia* cuándo se convierte en la base de las diferentes ramas de la filosofía se llama *Metafísica*.

5. Cómo bien se ha expuesto en las cronologías, a lo largo de la historia se han propuesto filosofías que promueven la bonificación del *Nihil* o de la relación *inmanente* del *Hombre* con el *Mundo*, aceptándolas como punto de partida como buenos *Hombres del Mundo*. Sin embargo, la gran deriva de la historia de la filosofía apunta a un uso “egocéntrico” y *Traicionero* del *Poder del Hombre* y, por consiguiente, la creación de una *Metafísica* que se olvida del *Nihil*, y que por ende “arranca” al *Hombre* del *Mundo* y esto crea un *Desajuste* que va desde el *Desajuste* entre el *Hombre* y la *Metafísica*, hasta el *Desajuste*, del *Hombre* y el *Mundo*.

6. Para *salvar la Metafísica* necesitamos pues:

A. *Nihil*: Aceptar el *Nihil*, incluso valorarlo como *condición sine qua non*

B. *Inmanencia*: Aceptar que el *Hombre* solo puede ser *Hombre del Mundo*

- C. *Lealtad*: Aceptar la irrealidad, pero también la utilidad, de los *Entes Idealizados*, evitando así cualquiera de las dos *Traiciones*.
- D. *Utilidad*: Aceptar que la *Utilidad* de los *Entes Idealizados* está sujeta al *Nihil*, así que ha de adecuarse a la *Inmanencia*, y ha de estar destinada a la *Gnosis*, no a la fe ni a la ciencia.

7. ¿Cuál es entonces la Metafísica que puede aceptar estas *cláusulas*? A mi juicio, y lo respaldaré con creces⁷⁵: *El símbolo*; el mito, el tan ansiado olvidado en “el paso del mito al logos”.

⁷⁵ Aunque antes de comenzar la investigación del TFG ya tenía la corazonada de que “el símbolo” sería mi propuesta a la *salvación*, respaldar mis intuiciones con la lectura de grandes autores no solo me consolida en lo académico, sino que me otorga una gran confianza a la hora de certificar mi “olfato”.

2. El símbolo

2.1. De su origen y cronología

Para comenzar hablando del *Símbolo* como *salvación de la metafísica* es completamente indispensable comenzar con su “origen”. Owen Barfield hablará de la relación del hombre con el mundo en cuanto a una serie de términos que utilizaré a lo largo de esta tercera parte del trabajo, y qué serán muy útiles para esclarecer el origen del símbolo. En un principio hablará de *Participación Original* y *Pensamiento Alfa* (Barfield, O., 2015, pp. 54-57, pp. 72-79) (Y más adelante introducirá la *Participación final*). Su ensayo “Salvar las apariencias” es una cronología de cómo el género humano ha ido perdiendo poco a poco *la participación original* (relación directa del hombre con el mundo) en post del *Pensamiento Alfa* (una suerte de interpretación del “pensamiento científico” dónde se contrasta la certeza de *la participación original*), y explica como esto lleva irremediablemente a la *Idolatría* (Barfield, O., 2015, p. 204), término que ilustra cómo mi llamada súper-óptica, en su camino positivista, se choca con el *desencantamiento del mundo*, y sustituye la mística por la fe y realiza la “mistificación” de los objetos del *Pensamiento Alfa*, para así “salvar las apariencias” de este *desencantamiento*, y evitar su propio constructo del mundo como *mecanomórfico* (Barfield, O., 2015, p. 87). Un mundo como máquina que además adoramos y en el que creemos plenamente como si se tratase de una fe; cómo por ejemplo cuando *creemos* en teorías de ciencias no experimentales como la evolución (Barfield, O., 2015, p. 104). Siendo esto, obviamente, completamente excluyente de lo simbólico ((Barfield, O., 2015, p. 115)⁷⁶.

Mircea Eliade hablará del símbolo como una primera manifestación de la metafísica. (Eliade, M., 2022, pp. 15-16), nacido de la necesidad de *Sentido* (Eliade, M. 2022, p. 48), un sentido que nace para atenuar lo que yo he llamado *Inclémencia del Mundo* (Eliade, M., 2022, pp. 102-103), siendo a su vez este objetivo su nacimiento como una suerte de

⁷⁶ “Cuándo las cosas del mundo físico se han convertido en ídolos, la representación literal excluye la simbólica, y viceversa”.

satisfacción de la óptica para mantener la cercanía con el *Ser* a través de la repetición (Eliade, M., 2022, p. 59, pp. 106-109, 144 y 173). Es el intento de salvarse del tiempo (lo que yo he llamado *Libertad de Ozymandias*) a la vez que la consideración de aprovecharse de su perspectiva circular como *condición sine qua non* dolorosa (Eliade, M., 2022, p. 112) lo que genera esta paradoja que yo mismo señalaba al principio.

Joseph Campbell, por otro lado, hablará del mito como una suerte de “lengua franca” que ha sido malinterpretado a lo largo de la historia de occidente, que buscaba hallar en él una historicidad religiosa (Campbell, J., 2022, p. 70), tornando la ciencia (positiva, moderna) obsoleta la mitología (Campbell, J., 2022, p. 77).

Mientras que, autores influenciados por la alquimia⁷⁷, considerarán al símbolo como la síntesis de una *imaginación* que revela lo que se oculta más allá de lo físico (Raff, J., 2022, p. 86)

Aunque volviendo con Barfield, su cronología es ciertamente esclarecedora para comprender aún mejor su origen. Hablará de Grecia como el primer punto de Occidente dónde aparece el pensamiento especulativo, una primera manifestación del *Pensamiento Alfa*, que aún no se había olvidado de la *Participación original* (muy influenciada esta relación “sana” por la fuerte herencia oriental en Grecia) (Barfield, O., 2015, p. 145, pp. 150-153). Luego, y como bien comenté en la *Cronología de la Traición*, señala a los judíos (y posteriormente a los cristianos) en ser unos de los primeros promotores del desligamiento del hombre de la *participación original* (Barfield, O., 2015, pp. 154-163), en parte por su infravaloración de la *inmanencia* (Barfield, O., 2015, p. 155) (lo resalto en cursiva, ya que usa el término, en cuanto a su pérdida, de una forma muy similar a la usada en este trabajo).

También hablará de la medievalidad (Barfield, O., 2015, pp. 110-125) como un período de gran experiencia de lo simbólico, pero esto lo desarrollaré en el punto “De su utilidad”, y finalmente, sobre todo en relación con la modernidad, introducirá el término anteriormente mencionado de la *participación final*, del cual expondrá tanto

⁷⁷ Siempre que se haga mención en este trabajo de la “alquimia” se hará de la alquimia llamada “espiritual” o “especulativa” nunca de la “práctica”, la que se considera una suerte de proto-química. Aunque es cierto que los alquimistas eran incapaces de comprender estas dos alquimias por separado, sí podemos encontrar en autores como Jung, Campbell o Jeffrey Raff herencias de la parte de la alquimia que se centraba específicamente en el desarrollo del género humano, y no en la productividad práctica.

problemáticas como virtudes; este, lo desarrollaré más adelante, en “De la posible problemática idealista”.

2.2 De su *inagotabilidad*

Esta es probablemente la propiedad más importante del símbolo, ya que es la demostración exacta de su utilidad, debido a su equilibrio en la *cláusula de lealtad*. El *Hombre* usa su *Poder*, pero no trata de “atrapar” al *Mundo* en el concepto, sino que genera un Ente Idealizado, pero con posibilidad de mutabilidad de cara al *Nihil*.

¿Pero cómo se manifiesta esta *inagotabilidad*? El símbolo, como unidad mínima de lo óntico, supone un despliegue *participativo* de la *imaginación* que tratará de *saturarlo* imposiblemente, “rompiendo la dominación exclusiva del conocimiento discursivo, puesto que lo muestra incapaz de comprender todas las potencialidades de un símbolo, Cuando se pasa vertiginosamente de significado en significado contemplando un símbolo, se puede unir a una suerte de vértigo o de éxtasis.” (Zolla, E., 1975, *Simbología*)

Esto es fácilmente demostrable históricamente hablando. Los símbolos forman arquetipos, y estos nacen, como se ha mencionado en el punto anterior, de la repetición (Eliade, M., 2022, p. 59, pp. 106-109, 144 y 173), la repetición es un intento de mantener una proto-óntica como acercamiento al Ser, pero esta proto-óntica, debido a su carácter arcaico, se beneficia de su debilidad conceptual para adaptarse poco a poco a cada “giro” de la circularidad. Además, otros autores proponen que este pensamiento arquetípico viene dado de una construcción innata del hombre, de un inconsciente colectivo similar a la impronta o el estereotipado de los animales, que les permite reconocer depredadores aún recién nacidos (Campbell, J., 2022, pp. 111-113) y esto tiene mucho que ver con la *inagotabilidad*, ya que arquetipos como el del depredador, aparecen en todas las culturas del mundo y dan igual de que se “disfrace” dependiendo del bioma o la cultura, que siempre compartirán rasgos respecto de su función en las mitologías. Por ejemplo, Fenrir⁷⁸ (Arquetipo: depredador: lobo) como enemigo de Odín (Arquetipo: dios padre) en

⁷⁸ <https://es.wikipedia.org/wiki/Fenrir>

el Ragnarök, y sus hijos devorando el sol; comparado con Apofis⁷⁹ (Arquetipo: depredador: serpiente), como enemigo de Ra (Arquetipo: dios padre: sol (cómo lo que devoran los hijos de Fenrir).

También lo vemos con otros muchos de estos conocidos como “monomitos”. Ahora, por ejemplo, voy a citar una relación bastante personal, aunque soy consciente de haber leído con anterioridad a este trabajo gente que realizaba esta misma comparación es cierto que el ejemplo es particularmente uno de mis favoritos⁸⁰. Considero que el arquetipo de Prometeo, Lucifer, Cristo y Odín⁸¹ es el mismo, los cuatro son, a su modo, “ladrones del fuego⁸²” y “dios crucificado”. Los cuatro buscan darle a la humanidad un beneficio o secreto divino (el fuego, el conocimiento del bien y del mal, la limpieza del pecado y el conocimiento rúnico; respectivamente) y los cuatro son damnificados en su periplo (Atados a una roca y devorado eternamente por un águila, expulsado del Edén, crucificado y colgado (aunque en estos últimos casos el castigo es más un sacrificio voluntario); respectivamente).

También encontramos a veces el mismo mito, pero con diferentes arquetipos; por ejemplo, la anécdota de la confusión de Alejandro Magno entre Prometeo (devorado por el águila) y Dastan (salvado por el águila). O en el islam, que, al ser una religión altamente cimentada sobre la ley, hace de su Iblís (Lucifer) un ser que traiciona a Alá no por rebeldía sino por exceso de ley (al no arrodillarse ante el hombre, porque sólo debe hacerlo ante Alá⁸³).

Es fácil entender entonces que: “La realidad es una perspectiva simbólica situada en una red de correspondencias analógicas, que permanece invariable, pero cambiando con el variar de civilizaciones y referencias” (Zolla, E., 1975, *Simbología*)

Acabamos de presentar el mito (como extensión del símbolo) como altamente inagotable (múltiplemente interpretable (Raff, J., 2022, p. 132)) pero aún son más los ejemplos que demuestran la *inagotabilidad* del símbolo más mínimo, más *dejado a la participación*. Por esto deberemos tener cuidado y ser una vez más, virtuosos (en términos de equilibrio

⁷⁹ [https://es.wikipedia.org/wiki/Apofis_\(mitolog%C3%ADa\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Apofis_(mitolog%C3%ADa))

⁸⁰ Además de ser uno de lo más imprecisos en cuanto a coincidencias, y, debido a esto, a mi juicio, más esclarecedor como ejemplo de *inagotabilidad* en la multiplicidad de la interpretación

⁸¹ <https://es.wikipedia.org/wiki/Od%C3%ADn>

⁸² https://es.wikipedia.org/wiki/Robo_del_fuego

⁸³ <https://es.wikipedia.org/wiki/Ibl%C3%ADs>

aristotélico) para hacer de nuestra *Metafísica* equilibrada entre el mensaje del Mito y la *inagotabilidad* más radical del Símbolo.

2.3 De su utilidad

Sin embargo, desde un primer momento hemos hablado de la *salvación de la metafísica* en términos de utilidad, una función que, como ya hemos definido anteriormente, no es técnica, sino antropológica, en términos de funcionalidad eudaimónica (Aristóteles, 1985, p. 141) y pedagógica. Agruparé en tres categorías estas funciones.

2.3.1 Trascender la mundanidad de la inmanencia

Me gustaría destacar especialmente este primer punto, ya que, creo que es el ejemplo de cómo la deriva súper-óptica y egoica, de cómo la *Muerte de Dios* y el *Desencantamiento del Mundo*, no son solo fenómenos filosóficos o conceptuales, sino que además influyen directamente en la manera que tiene el hombre de experimentar el mundo.

Según Campbell, el mito es la conversión del caos en cosmos (Campbell, J., 2022, p. 23) (en mis términos: Nacimiento de la óptica como asimilación de la dificultad gnoseológica del mundo súper-óptico), es, en términos de la repetición anteriormente mencionada, el traer el orden de lo que vemos inmutable (cómo por ejemplo: las estrellas) a *la inclemencia del tiempo*, para así tratar de implantar una circularidad bondadosa (que nos ayuda como buenos a animales, a comprender la vida en términos de experiencia del presente, “atenuando” nuestra capacidad (nuestro *Poder*) de comprender la temporalidad del *Nihil*). Replicamos entonces modelos de la naturaleza y creamos estructuras y ritos (Eliade, M., 2022, p. 15-40) bajo la premisa de levantar o encontrar el *Axis Mundi* (Eliade, M., 2022, pp. 25 y 32) (“centro del mundo” que revela un orden, como pasar del laberinto

al mandala (Campbell, J., 2022, pp. 18-19)). También replicamos eventos épicos (Eliade, M., 2022, p. 59) y los “detenemos” en el tiempo para hacerlos arquetipos modélicos. De hecho, esta repetición llega a ser tan benigna que comprende en muchas culturas como la griega (Eliade, M., 2022, p. 143) un eterno retorno fundamentado en el *Apocatástasis* (destrucción y renovación del mundo; término opuesto a Apocalipsis) como la Ekpyrosis o el ya mencionado Ragnarök. Este modelo de “fin del mundo”, nos permite, al igual que desde la imitación de lo “eterno”, comprender lo trágico como renovación, el mal mundano como mal trascendente, positivo, el Nihil como *condición sine qua non*.

Barfield apelará a esta trascendencia de la mundanidad de la inmanencia, desde un punto de vista que nos ayudará a comprender aún mejor por qué todo esto nos afecta tan explícitamente en nuestra vida cotidiana. Hablará de la medievalidad como de un periodo de potente experimentación de lo simbólico y pondrá un ejemplo que me ha “calado” especialmente: ¿Cómo pintaban a los ángeles en aquel tiempo? Con ropa cotidiana o con armaduras, también cotidianas; ¿Cómo los pintamos hoy en día? Aún con armaduras o con túnicas; ¿Nos sorprendería acaso ver a un ángel pintado como un soldado moderno, o como un hombre de negocios? Por supuesto, y esto se debe, a que, al haber perdido el contenido simbólico, al haber sufrido un *desencantamiento del mundo* hemos perdido por completo la *bonificación de la inmanencia* en cuanto a trascenderla (Barfield, O., 2015, pp. 110-115, 139) (Campbell, J., 2022, pp. 172-179) (Raff, J., 2022, pp. 121-125).

2. 3. 2. Desarrollo vital y social

Cómo bien hemos visto, la repetición según Campbell es un primer acercamiento con la óntica ya que atrapa a modo de *mímesis* lo que suponemos eterno de la naturaleza. Pero, de igual modo, y cómo bien he mencionado en el ejemplo del evento épico (Eliade, M., 2022, p. 59), también se trata de realizar óntica a cerca de modelos como los héroes, lo cual, no son más, que una manera de “arquetipizar” los Entes Idealizados con afán pedagógico (Campbell, J., 2022, p. 50).

Los mitos (y los símbolos como su estructura más reducida) no son más que modelos para educar en qué es lo correcto y lo incorrecto (Campbell, J., 2022, p. 47), cuál o cómo ha de ser el camino a la vida adulta (Campbell, J., 2022, p. 55) y el descubrimiento en este camino del que será nuestro mito personal como modelo que nos hará trascender lo cotidiano (Campbell, J., 2022, pp. 172-179). Es una primera manifestación de lo que yo he llamado Metafísica (modelo base de las demás filosofías), por ejemplo, siendo la base de la ética (Zolla, E., 1975, *Simbología*). En las sociedades que aún gozan de la experimentación del símbolo, son profanas, dice Eliade, las acciones que no son místicas, que no tienen un modelo ideal (Eliade, M., 2022, 41-42).

Por eso insistí tanto al principio del trabajo en hacer del mito una “bolsa-marsupial” (Campbell, J., 2022, 65) que nos permita crecer desde la seguridad, proyectándonos en el objeto simbólico para aprender de este como si de un espectáculo pedagógico se tratase. Esta pérdida, dice Campbell, nos ha llevado a una sociedad sumida en la *Enantidromia* (Campbell, J., 2022, pp. 140-142) (correr en sentido opuesto) cómo cuando un adulto comienza a comportarse de nuevo como un niño (Campbell, J., 2022, p. 54) o, por ejemplo, cuándo vemos que un jugador de un deporte (en su ejemplo de beisbol) habla con más seguridad que un doctorado (Campbell, J., 2022, p. 53) ¿por qué ocurre esto? Porqué los *valores iniciáticos* del mito aún se mantienen en el juego, que no es más que la simulación de jerarquías, enfrentamientos, tragedias, conductas...

2. 3. 3. Desarrollo de la psique

Cómo bien he mencionado anteriormente, en este trabajo valoro a muchos de los autores que han realizado revisiones sobre la llamada “alquimia especulativa”, debido al increíble valor que esta aporta desde el simbolismo alquímico (Raff, J., 2022, p. 74) al desarrollo de la psique; sobre todo, dentro del *plano imaginal* (Raff, J., 2022, p. 15), la *imaginación* que antes tanto he valorado como lugar donde se forjan los Entes Idealizados (Raff, J., 2022, p. 20).

La *Imaginación* como artefacto (esgrimida como *creatio ex nihilo*) más poderoso de la psique es el lugar dónde lo imposible es posible, el “campo de pruebas” dónde, por ejemplo, los opuestos pueden contemplarse unidos tras su enfrentamiento, extrayendo de estos el *Sí-mismo* (en términos hegelianos un proceso dialéctico, en términos alquímicos “*solve et coagula*”) (Raff, J., 2022, p. 48, 100 y 101), usando el terreno de lo mental para tratar con “el poderoso dragón” que supone el inconsciente (Raff, J., 2022, 142) y que tanto nos ayuda el símbolo a conocer gracias a su *inagotabilidad*.

Aunque también es en este intento de *saturar* el símbolo dónde encontramos el camino contrario, el llamado *proceso de individuación* (Raff, J., 2022, p 110), cuándo tras aprender del mito, el *Sí-mismo* se “libera” (por medio de la *imaginación*) del arquetipo (de forma parcial) conformándose como persona que comprende el mito como pedagógico y no como dogmático. Así queda guiado en este camino el alquimista (el que interpreta el símbolo) por la que Jung llama *Sophia* (Sabiduría, “la buena imaginación⁸⁴”) (Raff, J., 2022, p. 83), el conocimiento del mundo que le permite arrancar al *Sí-mismo* a su manifestación. Aunque también debe cuidarse de no caer en lo que Jung llama *Fantasia* (“la mala imaginación”, y que en el siguiente punto relacionaremos con la llamada por Barfield “*participación final*”).

⁸⁴ La imaginación es muy importante para Jung. Además, propone el método de la “imaginación activa” a través de la “imaginación alquímica”, el enfrentarse a los símbolos más *insaturables* de forma activa como trabajo de la psique. (Raff, J., 2022, pp. 68-72)

2.4. De la posible problemática idealista

Anteriormente se ha expuesto en la *cronología de la traición* al Idealismo como uno de los movimientos filosóficos más egoicos que jamás han existido. Pues ahora va a ser momento de entenderlo desde una nueva perspectiva que no hace más que reforzar este argumento.

En “Salvar las apariencias”, Barfield, habla de cómo el pueblo judío, y posteriormente el cristianismo, comienzan el movimiento que culminará en la Egoidad⁸⁵. Todo esto deviene de un desligamiento de la *participación original* propuesta anteriormente por la intención de asimilarse a Dios como un *creador direccional*. Esto en un principio parece ser propuesto por el autor como un problema sin más, pero más adelante, comienza la valoración de este fenómeno en post de la aparición de lo que llamará *participación final* (Barfield, O., 2015, pp. 184-200). Considera que, durante la modernidad, el periodo que anteriormente hemos relacionado estrechamente con la Egoidad, comienza “*la muerte de Pan*”, la muerte del significado holístico del cosmos (Barfield, O., 2015, p. 200) y esto viene acompañado del crecimiento de las representaciones privadas (Barfield, O., 2015, p. 201), aquellas que vienen y van hacia el ego (cómo en la *Fantasía* de Jung (Raff, J., 2022, pp. 78-80, 83-84), poniendo de ejemplo al Romanticismo (y comprendiendo personalmente, de igual forma al Idealismo).

Esta *participación final* de Barfield, al igual que la *Fantasía* de Jung, es la *Imaginación del Hombre* que parte desde lo egoico, desde la necesidad de plasmar sus propios sentidos en el mundo. Jung compara la diferencia entre la *Sophía* y la *Fantasía* a través de un pianista: El pianista que atiende a través de la *Sophía* a su inconsciente encuentra el reflejo del mundo en este y lo usa para alcanzar una sintonía que forja su *Sí-mismo* manifiesto; este suele ser aquel al que reconocemos como creador de obras maestras. Por otro lado, el que queda “encerrado” en su *Fantasía*, tan solo puede “mirar su ombligo”, fantasear con el engrandecimiento del Yo (cosa que Jung critica, pero que también reconoce en última instancia útil), así el pianista que *fantasea* no alcanza la sabiduría de la que hablamos porque sólo ve una cara de la moneda (Raff, J., 2022, pp. 97-99). De igual forma ocurre con la *Participación final* de Barfield, el exceso de representaciones

⁸⁵ Ver parte 2, punto 2.

privadas se vuelve problemático, se genera una falsa sabiduría pues nadie nos comprende, y creemos conocerlo todo al ser algo interior (se pierde el principio activo del *philei*), así, la *participación final* queda como una manipulación egoica del mundo.

Pero Barfield (al igual que he comentado de Jung con la fantasía) no infravalora esta *participación final*, y, de hecho, la valora al igual que al *Pensamiento Alfa* (Barfield, O., 2015, pp. 198-199) (y en todo esto estoy muy de acuerdo) cómo un camino para despertar del sueño primitivo de la *Participación original* (Barfield, O., 2015, pp. 178-179 y 250⁸⁶). Tan sólo debemos enfocar la *participación final* cómo medio para *salvar las apariencias* en términos de *participación original* (Barfield, O., 2015, pp. 202-203) y la *Fantasía* de Jung, como motor de crecimiento, desarrollo e individuación desde ese Ego (en sentido positivo) que tanto valora oriente de occidente y que podemos utilizar a través del reflejo que encontramos en el mito (Campbell, J., 2022, 210-211), de quién ahora podemos ser partícipes además de receptores, para hallar la función que he propuesto desde el primer instante: la felicidad a través del mito (Campbell, J., 2022, pp. 250-252).

⁸⁶ ““Péor y Baalim abandonan sus templos oscuros” El otro nombre para la participación original en todas sus formas largamente ocultas, en todas sus formas diluidas, en la ciencia, el arte y la religión, es, después de todo paganismo.”

3. El método del Idealismo simbólico

3.1. El nombre escogido

Puede sorprender el nombre después de la fuerte crítica realizada a lo largo del trabajo al movimiento idealista, pero sin duda también he expuesto cuáles considero que son sus bondades. Si arrancamos la Egoidad del Idealismo y le agregamos la *utilidad simbólica* nos queda:

1. La *participación final* de Barfield, y la *imaginación activa* (tanto cómo *Sophía* como *Fantasia*) de Jung.
2. La valoración de la creación de Entes Idealizados
3. La valoración de la Dialéctica⁸⁷ llevado al plano simbólico
4. La relación de estas ideas con el desarrollo de la autoconsciencia⁸⁸ del *Hombre* a través del *Mundo*.
5. Esta relación nos ayuda a volver a ser (conscientemente) *Hombres del Mundo*.
6. Conectamos así nuestro Yo con elementos de su contexto como la ética, la estética, la cultura o como nos afecta lo inconsciente... a través de un elemento ni egoico ni súper-óntico, completamente preparado para enfrentarse a la *Inclémencia del Mundo* y que deviene del milagroso *Poder del Hombre*.
7. El resumen de las premisas que conformarán el método es, por ende:
 - i. El *Hombre* mira al *Mundo*
 - ii. El *Hombre* ve el *Mundo del Hombre*

⁸⁷ El método de la dialéctica hegeliana me supone una gran admiración, pero bajo mi crítica, su problema es la súper-conceptualización que propone del mundo en tesis-síntesis-antítesis. Bajo mi método, estas tres categorías no son más que asociaciones simbólicas que se trasladan (debiendo hacerse cuidadosamente) Entes Idealizados a la *inclémencia del Mundo*.

⁸⁸ Referenciando por supuesto, a la distinción que denominé anteriormente como “filosofía antigua”.

- iii. El *Hombre* imagina del *Mundo del Hombre* un *Mundo Ideal del Hombre*
- iv. El *Hombre* quiere llevar el *Mundo Ideal* al *Mundo*
- v. El *Mundo* no tolera por completo el *Mundo Ideal*
- vi. Cuánto más ideal, menos lo tolera el *Mundo*
- vii. Si el *Hombre* fuerza la situación, *Traiciona al Mundo*, y el *Nihil* acaba con él
- viii. Si el *Hombre* se rinde, *Traiciona al Hombre*, y el *Nihil* acaba con él
- ix. *El Hombre* debe pues, mantener el *Mundo Ideal* en su *imaginación* y usarlo para trabajar el *Mundo*, que no debe perder valor por su *inmanencia*, sino ganarlo cómo elemento en el que desplegar parcialmente su ideal
- x. El *Nihil* acabará con él, porque así es el *Mundo*, pero el *Hombre* habrá tenido la oportunidad de experimentarlo como autoconciencia

Así podremos experimentar de nuevo la *coniunctio* (Raff, J., 2022, p. 156), la unión de los opuestos perdidos, la recuperación de la unión de Apolo y Dionisio (Nietzsche, F., 2016, Vol. 1, pp. 462 y 469), la experimentación del mundo desde la razón y la vida. Una razón que con su luz no asfixia la pupila de la vitalidad, y una vida que no profundiza en la sombra dónde la luz no alcanza.

3. 2. Finalidad y pasos del método

1. Si la Metafísica ya está dada (y probablemente sea de carácter súper-óntico o Egoico), interpretarla siempre en clave simbólica, a modo de mito sobre el que construir intuiciones (a cerca de la *gnosis* que se ha propuesto a lo largo del trabajo) que nos permitan salvar el sistema metafísico y no desecharlo.

O, por el contrario:

2. Si la Metafísica es algo nuevo que vamos a construir:
 - i. Visualización: Extraemos mediante periferias eidéticas (encontramos conceptos similares en este *Mundo* sin conceptos estáticos) un concepto que haremos Ente Ideal Compuesto y sobre el que trabajaremos el método. Ejem: “La violencia desequilibrada”.
 - ii. Aplicación: Aplicamos el Ente Idealizado al problema o suceso que queremos tratar (puede ser desde un concepto hasta una premisa, y siempre deberá verse en términos de utilidad antropológica; es decir, serle útil a otras filosofías). Ejem: “No debemos pegar a las mujeres”, regla que hoy en día ha cambiado mucho su interpretación respecto del mundo, por ejemplo, de nuestros padres.
 - iii. Adecuación: Debemos adecuarlo para que se ajuste al mundo, para que se pueda transmitir entre generaciones sin perder completamente su valor
 - a. Reducción informática: Primero reducimos la carga informática hasta un mínimo que no pierda el sentido, pero mantenga el mensaje principal. Ejem: “No debemos pegar a las mujeres” se interpretaba antiguamente desde la perspectiva de

“No dañarás al débil”, sin embargo, hoy en día esta premisa ha cambiado su valor, y probablemente lo hará aún más con el tiempo, pero, aun así, queremos mantener el valor matriz. “No dañarás al débil”.

- b. Conversión simbólica: Luego reducimos el eslogan al símbolo, al mito, a lo más primitivo (animales, estaciones, cotidianidades, eventos humanos...)
 - c. Equilibrio: Tratamos de equilibrar el relato entre el mensaje transmitido del mito (cómo símbolo ampliado) y la súper-participación que permite el símbolo (cómo mito reducido).
- iv. Aceptación: No es estrictamente necesario, pero lo óptimo del Símbolo sería que plasmara el asunto siempre en términos de *Bonificación del Nihil* y de la *Inmanencia* en términos de *condición sine qua non*⁸⁹.
- v. Idealización: Este paso es el propio del intérprete. El intérprete leerá el mito, o contemplará el símbolo, y extraerá su propia idea de Ente Idealizado (cómo cuando hicimos el paso de Visualización), y así lo aplicará de nuevo a una premisa de su tiempo, y volverá a serle de utilidad.

⁸⁹ Cómo hemos visto justo arriba: Valoración de la dialéctica (desde el símbolo) para el despliegue de la autoconciencia.

4. Puesta a prueba

4.1. Método del Idealismo simbólico

Ha llegado entonces el momento de utilizar mi propio método y exponer el que espero sea el primero de muchos fragmentos en los que plasme este Idealismo Simbólico. ¿Cuál será entonces el primer tema para tratar en esta nueva Metafísica? Muy sencillo, a lo largo del trabajo, he demostrado cómo la problemática que al principio parecía meramente conceptual, finalmente supone una *herida* en muchos de los aspectos vitales del hombre, ¿esto que supone? Que sí uso mi método, muchos podrían llegar a interpretar el mensaje en diferentes modos, sin que el mensaje se pierda por completo.

Ciertamente no es del todo correcto aplicar mi método a lo visto en el trabajo ya que el tema es propio de la meta-filosofía, pero no me cabe duda en que este modelo de “virtud” (en términos aristotélicos) que propongo de meta-filosofía, será la base de mi futura metafísica (simbólica). Este es el principal argumento a favor de usar esta meta-filosofía para el método, ya que al llevarla a la práctica seré capaz de demostrar cómo en el símbolo se difumina (y se “inagotabiliza”) el mensaje, haciendo dudar al lector (y por ende otorgándole esa fuerza interpretativa que tanto he valorado en el trabajo) de qué hablo exactamente en este fragmento.

A lo largo del fragmento anotaré a pie de página las referencias simbólicas de las partes del trabajo (aunque esto sea anti-método, ya que sustituye mi explicación por el último paso del método (el punto de vista ajeno), con esto trato de guardar el carácter académico de esta última parte).

Visualización: La metafísica está enferma

Aplicación: El problema de los extremos súper-óptica y súper-ontología

Reducción informática: La *Metafísica* se ha desajustado del *Hombre* y del *Mundo*

Conversión simbólica: “El hombre que se opone al río perece en él. El hombre que se deja llevar por el río perece en él. El hombre que aprende su flujo nadará en él⁹⁰”

Equilibrio: Extenderemos la premisa al relato mítico, para evitar que se quede en un simple “eslogan” que roza el símbolo.

Aceptación: El mismo relato (al igual que el trabajo) ya bonificará el Nihil y la Inmanencia.

4.2. “Así habló El Trismegisto”

Y allí estaban todos. Bueno, *estaban*, si se considera *estar* como simplemente *encontrarse allí*⁹¹, porque *estar*, o al menos, lo que yo entiendo por *estar*, no pueden *estar* hombres que aún son estatuas. Sus pies de piedra se hundían en el fango del río, y poco a poco la corriente los arrastraba y erosionaba, como a todo lo que en el río se encontraba⁹².

Sin embargo, una mañana, algo extraño ocurrió en el río, y yo, desde mi cueva en aquel breve islote, asomé la mirada, curioso.

El río aceleró su corriente, como si de una fuerte ruptura en su nacimiento se tratase, y de entre las aguas que se desbordaron cerca de las estatuas de los hombres, emergió una poderosa criatura.

- ¡Yo soy el malévolo dragón! ¡La manifestación de Damocles!⁹³ -exclamó frente a las estatuas. -Presente por doquier, y temido por fantástico. Soy el eterno que está presente en toda la faz de la tierra; soy padre y madre; joven y anciano; visible e invisible; descendiendo de la tierra, y asciendo entre los vientos, mi fuego destruye los cinco sentidos

⁹⁰ He aquí la clave de lo explicado anteriormente. Como veremos en la puesta a prueba, al hacerse simbología de mi tesis meta-filosófica (hablar de corrientes filosóficas: súper-ontología y súper-óptica) consigo hacer dudar al lector (dándole esa perspectiva de interpretación variada): ¿A qué se refiere con la metáfora del río? ¿Habla a caso de taoísmo? ¿De estoicismo? ¿De aristotelismo? (claro ejemplo de *ingaotabilidad*)

⁹¹ Referencia a mi concepción del Ser

⁹² Referencia a la *Inclémencia del Mundo*

⁹³ Referencia al concepto introducido de *Damocles*

y mi secreto está entre las aguas⁹⁴. Yo soy los cuatro elementos, el Huevo de la Naturaleza que solo conocen los sabios. Yo soy *Dragón, el terror del mundo*⁹⁵, que se vuelve contra sí mismo⁹⁶.

-Ya decía yo... las estatuas ni se inmutan. -pensé, pero justo cuando iba a regresar a mi cueva un pétreo crujir llamó mi atención.

Había despertado. Uno de ellos por fin *estuvo allí*, y en su mano apareció aquella legendaria espada, una cimitarra bífida, que emulaba la lengua del dragón, y que en su filo llevaba grabado "*Creatio ex nihilo*"⁹⁷, y con ella, ejecutó inmediatamente al monstruoso ser.

Los primeros días mantuve mi presencia en secreto. Me hubiera encantado reírme de aquel pobre, pero no pude hacerlo, pues en cada uno de sus intentos fallidos, recordé que necesité de la mismísima destrucción del mundo⁹⁸ para tratar de hacerlo a mi manera. Por eso soy maestro y no héroe, porque erré más que nadie.

El hombre trataba de nadar contra el poderoso río, pero el río le devolvía el saludo ahogándolo hasta la extenuación⁹⁹.

Cuando el hombre trató dejarse llevar por su corriente, de igual forma llegaba a casi ahogarse, y el casi despeñe por la cascada que más abajo esperaba¹⁰⁰.

Tras días de intentos, el hombre sonriente creyó haber solucionado el asunto y entonces nadó hasta la isleta donde mi cueva se esconde y allí esperó, contemplando el río desde fuera¹⁰¹. Sin embargo, el cauce poco a poco se engrosaba, como tratando de atraparlo, y la venenosa y plateada *sangre del dragón* parecía rugir retadora desde las aguas¹⁰².

Poco a poco trepó la colina, y conforme el río le seguía, trató de idear una nueva solución. Fue entonces cuando tuve que actuar.

⁹⁴ Referencia a los 4 elementos (la *amenaza* que surge del *Mundo* en todos sus aspectos)

⁹⁵ Representación alegórica de un "primer gran temor" que despierta la consciencia del *Hombre*

⁹⁶ Fragmento inspirado de Raff, J., 2022, p. 139

⁹⁷ Referencia a la capacidad de arrancar *Ideas* a la *Inmanencia*.

⁹⁸ Referencia al hombre que ha vivido *La muerte de Dios, El desencantamiento del mundo* etc... y ahora hace de maestro que advierte al aprendiz de sus errores.

⁹⁹ Referencia al fallo de la súper-óptica.

¹⁰⁰ Referencia al fallo de la súper-ontología.

¹⁰¹ Referencia al error que supone "arrancarse" del *Mundo* para tratar de traer (sin cuidado) a la *Inmanencia* aquello que ha sido forjado en la *Trascendencia*.

¹⁰² Referencia a la expansión de la *Inclémencia* a las construcciones trascendentes (metafísica).

- ¿Qué tramas? -pregunté, y tras una larga conversación acerca de su sorpresa, me respondió. -Ideo como oponerme al río, construiré un barco que pueda remontar su cauce¹⁰³. -Entonces una carcajada salió de mi anciana boca.

- ¿No es acaso eso lo mejor? -preguntó él orgulloso.

- ¿Pretendes construir desde fuera del río un barco que pueda sortearlo? -devolví la pregunta.

-Luego lo haré caer desde aquí¹⁰⁴. -aseguró sonriente. Entonces le dije:

- ¡Antes de ti, hubo otros! ¡Muchos otros! ¡Pero el más grande de todos fue *Ozymandias*! -él escuchaba interesado, su ego le exigía un contrincante. -*Ozymandias* fue el primero en desear el *recuerdo*, sortear el río fue su empeño y una estatua, cómo de dónde había nacido, erigió en *las aguas del dragón* y su recuerdo se mantuvo durante muchas de las encarnaciones de este¹⁰⁵. -él asintió orgulloso, y entonces continuó con su plan. Durante días planeó cómo construir su artefacto, eso sí, siempre planeándolo desde fuera del cauce del río, al resguardo de *la isla del cobarde*¹⁰⁶. Finalmente, una mañana, me buscó en la cueva y me gritó: - ¡Ahora verás como me transformo en *Ozymandias*! Mi espada, *Creatio ex nihilo*, es la batuta con la que he alzado este navío. ¡Su bífido filo, como la lengua de Dragón, me ha ayudado a arrancar de mi *imaginación* el barco, para traerlo ante tus ojos! -comencé a reír, y él molesto, comenzó a empujar la embarcación, cómo tratando de demostrarme su poder.

El barco, efectivamente navegó, y así estuvo durante días, al igual que estuvo siglos la estatua de *Ozymandias*, pero finalmente, sufrió su mismo destino. El pobre casi se ahogó, mucho más que cuando se dejó llevar o cuando intentó nadar oponiéndose ante la corriente, pues la embarcación era tan grande, que su ruptura le propinó una dura caída, y atontado entre las aguas del dragón, tuve que ir a su rescate.

- ¡Tú, tú me has condenado! ¡Me has maldecido con el traicionero *encantamiento* que prometía que mis estatuas serían eternas! - me gritó una vez despertó, mientras corría afirmando que se despeñaría voluntariamente por la cascada¹⁰⁷. - ¡Yo me burlo de tu

¹⁰³ Referencia al “edificio” metafísico en su estadio más desarrollado (y por supuesto con su respectiva alegoría como *apoyo*).

¹⁰⁴ Referencia a forzar la movilidad de la *Trascendencia* a la *Inmanencia*.

¹⁰⁵ Referencia a *La libertad de Ozymandias*.

¹⁰⁶ Referencia al tratar (cobardemente) de arrancarse de la *Inmanencia*.

¹⁰⁷ Referencia a las problemáticas egoica *post muerte de dios* (*modernidad líquida*).

intento de suicidio! ¿Acaso era tu nave o la estatua lo único que tenéis vosotros los hombres? ¡Tú mismo te has condenado, iluso! ¡Qué creíste que *el encantamiento de Ozymandias* era algo más que un motor¹⁰⁸! -me burlo vehementemente.

- ¡Yo he de ser un nuevo *Ozymandias*! -gritó él, retador.

- ¡Y esa elección sería de las mejores! ¡Pues el ímpetu que propina ese deseo es el mayor motor que existe! ¡Pero solo eso! ¿Crees acaso que *Ozymandias* superó a *las aguas del dragón*? ¡Ni mucho menos! ¡Pero su recuerdo nos inspira! -continuo el sermón. Él entonces, por fin, cae de rodillas e hizo algo que jamás había hecho, escuchó.

- ¿Quién eres tú, entonces? -preguntó casi llorando.

- ¿Yo? Yo soy *Mercurio, El Trismegisto* (el tres veces grande), grande porque soy la *Naturaleza* que domina la *Naturaleza*, la *Naturaleza* que conquista la *Naturaleza*, pero sobre todo la *Naturaleza* que se deleita en la *Naturaleza*^{109 110}. -él me mira confuso. - ¡Una *Naturaleza* de una sola sustancia¹¹¹! ¡Pero qué se expresa en los enfrentamientos de su propia identidad¹¹²! Yo no sólo dominé y conquisté *mi río*, sino que conseguí deleitarme en él, y este fue precisamente el paso necesario para cumplir con los otros dos... ¡Hasta que el deleite terminó¹¹³! ¡Y todo lo que construí sucumbió a mi ira! Por esto estoy aquí... Ahora, ¡Toma esto! ¡Te revelo el mayor de los secretos! -grité y en mi mano se manifestó un *Uroboros*^{114 115}, que, hecho de mercurio, fluía en el aire de misteriosa forma.

- ¿Qué es eso? -preguntó sorprendido, mi ahora discípulo.

-Sítuate en su centro. -indiqué, entonces él obedeció.

-Su componente está hecho de la misma *sangre del dragón*, que no es sino el acero que blandes en tu espada, y todo esto no es más que la mismísima agua del río; solo que todo

¹⁰⁸ Referencia a como el concepto de *Ozymandias* ha de ser un *motor* y no un fin en sí mismo

¹⁰⁹ Fragmento inspirado de Raff, J., 2022, p. 18

¹¹⁰ Referencia al *Milagro del Hombre* (el *Hombre* como sublimación de *La inclemencia del Mundo* que a su vez puede negar de forma inédita).

¹¹¹ Referencia a la *Inmanencia*.

¹¹² Referencia a la dialéctica (filosofía de la diferencia y el cambio) que representa la movilidad pese al “monismo”.

¹¹³ Referencia a cómo el *Ajuste* se mueve desde categorías teóricas hasta vitales (cómo bien se ha expuesto en el trabajo).

¹¹⁴ La serpiente que se muerde la cola.

¹¹⁵ Referencia, una vez más, a la paradoja del *Milagro*.

ello, ordenado. Un orden forjado dentro del cauce no fuera, para así no fallar en su prueba¹¹⁶.

-Ahora entiendo todo. -dijo él desde dentro del Uroboros, descubriendo como el cauce del río tomaba ahora una benigna circularidad y como *Dragón*, volvía a aparecer, vomitando y tragando a la vez esta antes, virulenta agua.

- *¡Cómo es arriba es abajo! ¡Y como es abajo es arriba! ¡Sólo si te sitúas en el Axis Mundi!*^{117 118} que supone el *Uroboros*! ¡Así conocerás la bondad de lo cruel; y, por ende, ¡Cómo usar correctamente tu poder! ¡Tú no has de ser Ozymandias! ¡Tú has de ser Vaati (el que fluye), *el niño en el paradisos*^{119 120}! Y harás de la *Inclemencia del Mundo* tu jardín, del río tu regadío... no harás del *Mundo* uno que tomas por enemigo, que no solo jamás superarás, sino que es además condición de posibilidad de tu *estar*; condición de ti, como manifestación del *Milagro del Hombre*.

¹¹⁶ Referencia al carácter “monista” de la *Inmanencia* (en relación con la referencia anterior, y a la integración de *El Hombre* y *El Mundo* y la necesidad de siempre hallar el *Ajuste* (en este caso, en este trabajo, el de la *Metafísica* y *El Mundo*)

¹¹⁷ Eje del mundo

¹¹⁸ Referencia al valor útil del símbolo

¹¹⁹ Adaptación de la palabra *Parádeisos* del griego

¹²⁰ Referencia al nuevo modelo de *Hombre* (dándome a mí mismo pie, de cara al futuro, a trabajar más en estas ideas partiendo de este método, tratando de trasladar los valores de este a las vivencias del *Hombre*, de igual forma que vemos como se da esta movilidad desde lo teórico a lo práctico)

BIBLIOGRAFÍA

Nietzsche, F., (1999) *La filosofía en la época trágica de los griegos*. Madrid, Tecnos.

Heidegger, M. (1927) *Ser y tiempo*. Edición electrónica de www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS

G. S. KIRK, J. E. RAVEN Y M. SCHOFIELD (2003) *Los filósofos presocráticos*. Parte 1, Capítulo VI: Heráclito. Gredos, Madrid.

Platón (1871) Platón, *Obras Completas*. Tomo 4, “El Parménides”. Edición de Patricio de Azcarate, Madrid.

Adorno, T. W. y Horkheimer, M., (2007) *Dialéctica de la ilustración*. Ediciones Akal, Madrid.

Carolina, F. (2017) *El origen de la oposición hegeliana en la obra La Ciencia de la Lógica*. Revista de Filosofía Universidad de Chile.

Schopenhauer, A., (2013) *Parerga y Paralipómena*. Volumen 2. Trotta, Madrid.

Roca Jusmet, L., (2015) “La herencia de Schopenhauer en los estudios orientales”, *Enrahonar. Quaderns de Filosofia* (83-95). Universidad Autónoma de Barcelona.

Nietzsche, F. (2016) *Obras completas de Nietzsche, Vol. IV*. Tecnos Madrid.

Marx, K., (1845) *Tesis sobre Feurbach*

Respecto a una cuidadosa definición de Entropía:

<https://www.youtube.com/watch?v=ttjM-dMPddY>

Respecto al concepto del tiempo como ilusión:

https://es.wikipedia.org/wiki/J._M._E._McTaggart#:~:text=concepto%20de%20absoluto.-,La%20irrealidad%20del%20tiempo,la%20mente%20sin%20existencia%20real.

Agustín de Hipona (2010) *Confesiones*. Gredos, Madrid.

Campbell, J., (1959) *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. Fondo de cultura económica, México DF.

Leibniz, G. W. (1710) *Teodicea. Ensayos sobre la bondad de dios, la libertad del hombre y el origen del mal*. Edición electrónica de www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS

Moreno Marquez, C., (2008) *De Mundo a Physis. Indagaciones heideggerianas*: <https://go.gale.com/ps/i.do?id=GALE%7CA377665740&sid=googleScholar&v=2.1&it=r&linkaccess=abs&issn=02128365&p=IFME&sw=w&userGroupName=anon%7E4edb3298>

Respecto a “Ajuste fino”:

<https://www.youtube.com/watch?v=M-PliyyoZss>

y

https://es.wikipedia.org/wiki/Ajuste_fino_del_universo

Nietzsche, F. (2016) *Obras completas* de Nietzsche, Vol. I. Madrid, Tecnos.

Heidegger. M., (2004) *¿Qué es la filosofía?* Herder, Barcelona

Spinoza, B., (1980) *Ética demostrada según el orden geométrico*. Ediciones Orbis, Madrid.

Hegel, G. W. F., (1966) *Fenomenología del espíritu*. Fondo de cultura económica de México, México.

Nietzsche, F. (2016) *Obras completas* de Nietzsche, Vol. III. Tecnos, Madrid.

Nietzsche, F. (2016) *Obras completas* de Nietzsche, Vol. IV. Tecnos, Madrid.

Bauman, Z., (2000) *Modernidad líquida*. Fondo de cultura económica de Argentina, Buenos Aires.

Eliade, M., (2022) *El mito del eterno retorno*. Alianza editorial, Madrid.

Campbell, J. (2022) *En busca de la felicidad: Mitología y transformación*. Kairós.

Barfield, O., (2015) *Salvar las apariencias. Un estudio sobre la Idolatría*. Atalanta, Girona.

Raff, J., (2022) *Jung y la imaginación alquímica*. Atalanta, Girona.

Zolla, E., (1975) “Simbología”, en *Enciclopedia del Novecenteno*.

Aristóteles (1985) *Ética Nicomáquea*. Gredos, Madrid.

Aristóteles (1985) *Ética a Nicómaco*, Madrid Centro de Estudios Constitucionales.

- McTaggart, J., (1908) *La irrealidad del tiempo*
- Kant, I., (1988) *Crítica de la razón pura*. Alfaguara, Madrid.
- Berlín I., (1958) *Dos conceptos de libertad*. Alianza Editorial, Madrid.
- Berkeley, G., (1985) *Principios del conocimiento humano* Orbis, Barcelona.
- Sartre, J-P., (1976) *El ser y la nada*. Losada, Buenos Aires.
- Aristóteles, (1970,) *Metafísica*. Gredos, Madrid.
- Descartes, R., (1977) *Meditaciones metafísicas con objeciones y respuestas*. Alfaguara, Madrid.
- Descartes, R., (1981) *Discurso del método*. Alfaguara, Alfaguara.
- Weber, M., 1919, *La ciencia como vocación*. Referencia extraída de <https://es.wikipedia.org/wiki/Desencantamiento>
- Freud, S., (1968) *Nuevas aportaciones al psicoanálisis*, en Obras completas, 3 vols., Madrid Biblioteca Nueva
- Freud, S., (1973) *El yo y el ello*. Alianza, Madrid.